La Batelera de pasajes

4 actos

drama

LA BATELERA DE PASAGES,

drama en cuatro actos

POR

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1841.

PERSONAS.	ACTORES.
FAUSTINA.	*Doña Matilde Diez.*
PETRA.	*Doña Cármen Corcuera.*
PABLO.	*Don Julian Romea.*
BUREBA.	*Don Florencio Romea.*
BRIONES.	*Don Pedro Niceto Sobrado.*
UN AYUDANTE.	*Don Manuel García.*
UN CAPELLAN.	*Don Lázaro Perez.*
UN CIRUJANO.	*Don Juan Fernandez.*

BATELERAS. SOLDADOS.



Acto primero.

El teatro representa la ensenada del puerto de Pasages, tomada desde el punto llamado La Herrera, camino de San Sebastian.

ESCENA PRIMERA.

Empieza á amanecer.

FAUSTINA. PETRA.

(*Aparecen en un batel en el acto de tomar tierra.*)

FAUSTINA. Atraquemos la canoa.—
Asi.—Salta.
(*Salta Petra á tierra y ofrece la mano á Faustina.*)
PETRA. Salta...
FAUSTINA. (*Saltando.*) Quita.
Soy ágil.—Ahora, Petrita,
Amárrala por la proa.
(*Petra amarra el bote á una piedra.*)
Mucho ha alzado la marea.
PETRA. Mas no parece un cristiano
Por la Herrera. Muy temprano
Emprendemos la tarea.
FAUSTINA. No pude coger el sueño
En toda la noche.
PETRA. ¿No?
¡Pobre Faustina! Pues yo
He dormido como un leño,
Que me tengo por feliz
Ganando mi pan al remo

:

Y pesadillas no temo
En mi gergon de maiz.

FAUSTINA. No fué triste pesadilla
La que en el lecho pagizo
Toda la noche me hizo
Dar vueltas como una ardilla.

PETRA. Ya sé yo que á tu valor
No asustan brujas, Faustina,
Y asi, pronto se adivina
Que tu desvelo fué amor.—
No te salgan los colores
¡Voto á quién! ni pongas cacha
La cabeza. Una muchacha
¿Qué ha de soñar sino amores?

FAUSTINA. Algo de amor halagüeño
Hubo en mi ensueño, es verdad,
Mas ¡breve felicidad
Es, Petra, la de un ensueño!

PETRA. De menos nos hizo Dios.
Cuéntamelo todo; vaya.
Soy tu amiga y en la playa
Solas estamos las dos.

FAUSTINA. Soñé que hablándome al alma,—
¡Tentaciones del demonio!,—
Me pedia en matrimonio
Un mozo como una palma.

PETRA. ¿Sí? No lo achaques al diablo.
Ese duende aparecido,
Con barruntos de marido,
No pudo ser sino Pablo.

FAUSTINA. ¿Quién? ¿El pescador de Lezo?

PETRA. Ese. Te queria tanto,
Y tan fiel, tan bueno... ¡Un santo!

FAUSTINA. Será; mas yo nó le rezo.

PETRA. Pues si no es Pablo tu amante,—
¡Y él solo lo merecia!,—
Declara por vida mia
Quién es tu galan flamante.
¿Es vascongado, ó... nacion?
¿Ginete? ¿Infante? ¿Del tren?
Mas ¿si será ¡voto á quién!
Grumete de Mister Jhon?

FAUSTINA. Pica mas alto el galan.
PETRA. Alzo pues mi pensamiento.
¿Es cabo tal vez? ¿Sargento?
FAUSTINA. Bagatela. ¡Es capitan!
PETRA. ¿Un capitan? ¡Voto á sanes!
Déjate de esa quimera.
¡Una pobre batelera
Soñando con capitanes!
FAUSTINA. ¿Y qué importa? Mas de dos
Han medrado en nuestros dias
Que... Y no ha mucho que decias:
De menos nos hizo Dios.
PETRA. Capitanes y muy bellos
Tendrás siempre que te humanes
Y algo mas que capitanes,
Pero casarte con ellos...
FAUSTINA. Hija, Dios todo lo puede,
Y pues puso en mi magin
Ese... ¿Quién sabe... Y en fin,
Yo no lo he soñado adrede.
PETRA. Si me creyeras á mí,
Que como amiga te hablo,
Solo amarias á Pablo
Que está penando por tí.
FAUSTINA. ¿Por qué no tuvo cachaza
Y hoy le amara yo quizás?
¡Y no que sin mas ni mas
Se me atufa y sienta plaza!
PETRA. El pobre echaba la hiel
Por tu cara en tierra y mar,
¡Y no quisiste bailar
Un mal zorcico con él!
FAUSTINA. ¡Se daba tan malas trazas...
PETRA. Declaró al fin sus amores,
Y cuando él te daba flores
¡Le diste tú calabazas!
FAUSTINA. ¿Y al primer golpe la yesca
Ha de prender sin remedio?
Y á catorce años y medio
¿Sabe una lo que se pesca?
Él se marchó; él se lo pierde.
¿Por qué no esperó el simplon

A que estuviera en sazon
La fruta que estaba verde?

PETRA. Con que, si lleno de fé
Como en los primeros dias
Viniese... ¿Eh? Di: ¿le querrias?

FAUSTINA. Eso es lo que yo no sé.
Ahora quizá sea un tuno;
Quizá se haya vuelto feo,
Y aunque... ¡vamos...! yo deseo
Dar mi corazon á alguno...
Porque... ¡vaya...! sin ser lince
Cualquiera conoce hoy dia
Que veinte años, Petra mia,
No son lo mismo que quince.—
Pero antes que diga amén,
Ya ves tú, es razon... Porque eso...
Quiero querer; lo confieso,
Mas no sé cómo ni á quién.

PETRA. Pues de todo eso se infiere
Que te manda el corazon
Y está muy puesto en razon
Que quieras... á quien te quiere.
Aun no se afeitaba el bozo
Pablito cuando se fué,
Pero hoy está, yo lo sé,
Hecho un arrogante mozo;
Que el hermano de Lupercia
Me dijo ayer en la noria
Que le vió junto á Vitoria
Con un bigote de á tercia,
Y que haciendo mil visages
Le dijo: "el amor me acosa.
Nunca olvidaré á la hermosa
Batelera de Pasages."
Y celebra todo el mundo
Su valor; y ascenderá...
¿Quién sabe cuánto?, que es ya
Todo un sargento segundo.
Quiérele y premia su afan,
Que, segun yo lo concibo,
Mas vale un sargento vivo
Que soñado un capitan.

FAUSTINA. El amor no se comercia
Asi como asi. ¿Su amiga
He de ser porque lo diga
El hermano de Lupercia?
Yo debo quererle; sí,
Pero mi sueño, mi gloria...
Y en fin, él está en Vitoria,
(*Con un dedo en la frente.*)
Y el capitan está aqui.

PETRA. Si das en esos estremos...
(*Coro de bateleras dentro.*)
¡Talaralá, laralá!

PETRA. Pero en sus barcas ligeras
Ya vienen las compañeras
Cantando al son de los remos.

ESCENA II.

FAUSTINA. PETRA. BATELERAS.

Aparecen por el foro hácia la derecha del actor varios bateles, cada uno de ellos conducido por dos remeras, de las cuales unas se quedan á bordo y otras saltan en tierra y todas cantan el siguiente

CÓRO.

¡Aprisa, vengan aprisa,
Que en leche la mar está
¡Laralá!
Y fresca como la brisa
Pasará la batelera
Al que quiera y como quiera
De alli para aqui, de acá para allá.
¡Talaralá! ¡laralá!

BAT. 1.ª ¡Hola, ya estabas aqui,
Petra! ¡Y Faustina tambien!

PETRA. Está buena la mañana.

BAT. 2.ª Y al que madruga... ¿entendeis?—
Dios le ayuda.

BAT. 1.ª Esperarán
A algun parroquiano.

BAT. 2.ª ¡Pues!

FAUSTINA. Si espero ó no espero á alguno,

No es cuenta tuya, Isabel.

BAT. 1.ª Bateleras somos todas;
No te debes ofender,
Y acá se embarca de todo
Siempre que nos paguen bien.

FAUSTINA. El retintin me ha picado,
No la espresion: ¿está usted?
Bateleras somos todas,
Mas cada cual es quien es,
Y no acostumbra á embarcar
Contrabando mi batel.

BAT. 1.ª Si quieres decir con eso
Que el mio falta á la ley,
Mientes como una bellaca.

FAUSTINA. ¿A que te pinto un bauprés
Con este remo...

PETRA. (*Conteniéndola.*) ¡Faustina!

BAT. 1.ª ¡Oigan la rapaza...! Ven,
Ven aqui...

BAT. 2.ª (*Conteniendo á la* 1.ª)
Déjala estar,
No te comprometas.

BAT. 1.ª ¿Eh?

BAT. 2.ª (*En voz baja.*)
Tengo para mí que es prenda
De un contramaestre inglés.

(*Las bateleras forman corrillo murmurando.*)

FAUSTINA. ¿Qué dice esa chusma...

PETRA. Calla
Y desprécialas.

FAUSTINA. Sí haré.

BAT. 2.ª Camino de Rentería
Anoche le vi con él...

BAT. 1.ª ¡Qué me cuentas!

BAT. 2.ª (Es embuste,
Pero no la puedo ver.)
La pura verdad os digo.

PETRA. Todo es envidia soez,
Faustina, porque tú y yo
Tenemos mejor aquel
Y mejor palmito que ellas,
Y algo las ha de escocer

Que prefieran nuestro bote
De once pasageros diez.

FAUSTINA. Sentémonos á este lado,
Porque sino, ¡voto á quién...!

PETRA. Calla y siéntate.

(*Se sientan sobre unas peñas á su izquierda.*)

BAT. 1.ª Aun por eso
Tiene tantos humos. ¿Veis?
Con Petra hace rancho aparte.

BAT. 3.ª ¿Si esperará que la den
El título de almiranta
De nuestra flota?

BAT. 2.ª Tal vez.

BAT. 1.ª ¡Qué fantasía!

BAT. 3.ª ¡Qué orgullo!

BAT. 2.ª ¿Pues y la Petra? Un furriel...

BAT. 4.ª ¡Al avío, compañeras!
Ya nos envía que hacer
San Sebastian.

BAT. 2.ª Sí; mirad.
Dos pasageros ó tres
Bajan por la cuesta...
(*Todas miran hácia la derecha.*)

BAT. 1.ª Dos;
Uno á caballo, otro á pié.—
Ea, á formarnos en ala
Como de costumbre.

(*Lo hacen asi todas menos Faustina y Petra, mirando siempre al bastidor de la derecha.*)

TODAS. Bien.

BAT. 1.ª Y la que adelante un paso
Pagará, ya lo sabeis,
Sagardúa para todas.

BAT. 3.ª (*A Faustina y Petra.*)
¿No venís?

FAUSTINA. No es menester.
Aqui nos quedamos.

BAT. 1.ª Déjalas.
Nos hacen mucha merced.

BAT. 2.ª Ya se acercan.

FAUSTINA. (*A Petra, levantándose las dos.*)
¡Ay Dios mio!

¡Un capitan!

PETRA. Capi... ¿Qué?

FAUSTINA. ¡Un capitan! Vamos...

PETRA. (*Deteniéndola.*) ¡Quieta!
No des tu brazo á torcer.

BAT. 1.ª Ya estan aqui. El del caballo
Se apea.

BUREBA. (*Dentro.*) Toma, Ginés,
El caballo y á la tarde
Vuelve á esperarme con él.

BAT. 1.ª ¡Ya viene! Todas á una,
Y á quien Cristo se la dé
San Pedro se la bendiga.

ESCENA III.

FAUSTINA. PETRA. BUREBA. BATELERAS.

LAS BAT. (*Sin moverse de su sitio.*)
¡A mí!—¡A mí!

BUREBA. (¡Cuánta muger!
Bien me han dicho en la ciudad...)

BAT. 1.ª Venga usted á mi batel.

TODAS. ¡Al mio!—¡Al mio!

BUREBA. Hijas mias,
No he de entrar en cinco ó seis
A un tiempo.

(*Todas le rodean asiéndole de los brazos ó del vestido.*)

BAT. 2.ª ¡Mi capitan!

BAT. 1.ª Alma mia, venga usted...

BAT. 3.ª ¡Al mio, buen mozo!

BAT. 4.ª Al mio,
Que es ligero como un pez.

BUREBA. ¡Que me estais haciendo trizas,
Maldecidas de cocer!

BATELERAS. ¡Conmigo!—¡Conmigo!

PETRA. ¿Es este
El que soñaste?

FAUSTINA. No sé...,
Pero es capitan.

BUREBA. Llevadme,
Y acabemos de una vez,

A bordo de la fragata...

BAT. 1.ª ¿La del Comodoro inglés?

BUREBA. Sí. Traigo una comision
Muy urgente del cuartel
General...

BAT. 1.ª Pues para urgencias
Aqui estoy yo.

TODAS. ¡Y yo!

BUREBA. ¿Quereis
Dejarme en paz? Lléveme una
Y callen todas.

FAUSTINA. ¿Iré...

PETRA. ¡Quieta!

BAT. 1.ª Pues usted elija.

BUREBA. ¡Y que luego me arañeis
Las demas!

UNAS. ¡No!

OTRAS. ¡No!

OTRAS. ¡Que escoja!

BUREBA. Sea mi barquera, pues...,
La mas bonita.

TODAS. ¡Yo! — ¡Yo!

BUREBA. ¿Todas sois lindas? ¡Pardiez
Que la modestia me encanta!
Pero lo diré al reves
Y no estareis tan acordes.
Ea, lléveme al bagel
La mas fea.

TODAS. ¡Yo! — ¡Yo! — ¡Yo!

BUREBA. ¡Lo que puede el interes!
Y si digo la mas... bruja,
Contra un duro pongo cien
A que todas me responden:

BUR. *y* TODAS. ¡Yo! ¡Yo! ¡Yo...!

BUREBA. (*Solo y abriéndose paso por medio de todas.*)
¡Cargue Luzbel
Con vosotras...
(*Reparando en Faustina y Petra.*)
Mas ¡qué veo!
¡Esta sí que es de honra y prez!
¿Cómo asi tan retirada,
Bella barquera?

FAUSTINA. Porque...
(*En voz baja.*)
¡Ay Petra! Temblando estoy
De la cabeza á los piés.
BUREBA. Tú has de ser mi batelera,
Ya que me dan á escoger.

(*Vuelven á formar corro las bateleras. Bureba habla en voz baja con Faustina y Petra.*)

BAT. 1.ª ¡Ella!
BAT. 2.ª ¡Ya le ha camelado!
BAT. 3.ª ¡Siempre ella!
BAT. 4.ª ¡Suerte cruel!
BAT. 3.ª (*Mirando adentro.*)
Mas ya vuelven de la plaza
Los aldeanos.
BAT. 1.ª ¡Ya! ¡Pché...!
¡Esos pagan á dos cuartos!
BAT. 2.ª ¡Buen viaje vamos á hacer!

ESCENA IV.

FAUSTINA. PETRA. BUREBA. BATELERAS. ALDEANAS. ALDEANOS.

UNA ALDE. ¡Un bote!
OTRA. ¡Gregoria!
OTRA. ¡Juana!
UN ALDEANO. ¡Atraca!
OTRO. ¡Mauricia!
OTRO. ¡Ines!

(*Los aldeanos van entrando en los botes y las bateleras disponiéndose á conducirlos.*)

PETRA. (*Saltando en su bote.*)
Ea, ¿no venís?
BUREBA. (*Deteniendo á Faustina.*)
Espera
Que se embarque ese tropel.
BAT. 1.ª ¡Hijas, paciencia y al remo,
Que nunca peseta fué
La que nació para ochavo!
BAT. 2.ª Al remo y cantar y... ¡amén!

(*Las bateleras atraviesan la ensenada conduciendo á los aldeanos y repitiendo el coro de la escena 2.ª*)

ESCENA V.

FAUSTINA y BUREBA, en tierra. PETRA, en el bote.

BUREBA. ¡Bien haya una y mil veces
La playa de la Herrera,
Que cria entre sus peces
Tan linda batelera!

FAUSTINA. ¡Vamos al bote!

BUREBA. Es pronto.—
Asi como tú eres,
Debió surgir del Ponto
La diosa de Citeres.

FAUSTINA. ¡Vaya... Me da vergüenza
Tanta lisonja. ¡Calle!

BUREBA. Con esa rubia trenza
Sobre el airóso talle,
Y el sombrerillo leve,
Que amor formarle pudo,
Y albo como la nieve
El bello pié desnudo.

FAUSTINA. ¡Eh, señor!, no comience
A usar esos... lenguajes.
Mas claro es el vascuence
Que hablamos en Pasages.

BUREBA. Aunque la espada ciño
Tengo algo de poeta.

PETRA. (¿Poeta? ¡Buen aliño!
No tendrá una peseta.)

BUREBA. ¿Y quién no lo sería
Luego que te mirara?
Que hay mucha poesía
En tu donosa cara.

FAUSTINA. Poeta es el maestro
De la vecina escuela,
Y á diestro y á siniestro
Miente que se las pela.

BUREBA. ¿Cabe ser embustero
Con tan gentil doncella?
Pues ¡qué! ¿soy yo el primero
Que te ha llamado bella?

FAUSTINA. Juan me lo llama, y Bruno

El hijo del tendero,
Y Luis... (¡Pero ninguno
Con tanto resalero!)

BUREBA. Y pongo por testigo
Al cielo ¡oh mi tesoro!
Que la verdad te digo
Si digo que te adoro.

FAUSTINA. ¡Tan pronto!

BUREBA. Asi lo quiso
El hado...

FAUSTINA. Esa no cuela.

BUREBA. Verdad es..., con permiso
Del maestro de escuela.

FAUSTINA. No creo yo en la llama
De amor tan repentino,
Que tengo mucha escama
Y usted va de camino.
Suelen asi en tinieblas
Dejar los horizontes,
Mi capitan, las nieblas
Que engendran esos montes;
Y el sol antes que llueva
Las borra con su influjo,
O un viento se las lleva
Contrario al que las trujo.

BUREBA. Si tú mi dicha labras,
No temas sinsabores...

FAUSTINA. ¿Quién fia de palabras?

BUREBA. Pero...

FAUSTINA. Obras son amores.

BUREBA. Obras mi amor sincero,
Si alivias tú mis penas,
Hará...

FAUSTINA. Lo creo, pero...
¡Falta que sean buenas!

PETRA. ¿Qué esperas? Ven, Faustina.

FAUSTINA. Ya voy...

PETRA. ¿Quito la amarra?

FAUSTINA. Vamos, señor.

BUREBA. (*Queriendo tomar una mano á Faustina.*)
¡Divina!

FAUSTINA. ¡Quieto! No soy guitarra.

BUREBA. ¿No me has de dar siquiera
La mano que te pido,
Preciosa batelera?

FAUSTINA. ¿La mano? ¡A mi marido!

BUREBA. ¿Le tienes ya?

FAUSTINA. Yo llamo
Marido al que lo sea.

BUREBA. ¡Respiro!, porque te amo...

PETRA. ¡Que baja la marea!

BUREBA. Sí, batelera mia,
Y si el amor te humana,
Bien puede ser que un dia
Tú seas capitana.

FAUSTINA. No es digna una barquera
De tan ilustre dueño.
(¡Ay Dios, si se cumpliera
Mi regalado sueño!)

BUREBA. No tanto te rebajes,
Que eres...

FAUSTINA. Un pino de oro;
¿Eh...? Vamos á Pasages
À ver al Comodoro.

BUREBA. Firme como esa peña
Mi corazon ardiente...

FAUSTINA. ¿Asi se desempeña
La comision urgente?

BUREBA. Al mal que me devora
Mas urge el sí que imploro.

FAUSTINA. Luego... Vamos ahora
A ver al Comodoro.

BUREBA. Partamos. No te inquietes.

PETRA. (¡Poder de un uniforme!)

BUREBA. Pero, en fin, ¿me prometes...

FAUSTINA. ¿Yo? Segun y conforme.—
¡Al bote!
(*Entra de un salto en el batel.*)

BUREBA. ¡Espera! Temo...
Ligera es como pluma.

FAUSTINA. Vamos, que ya mi remo
Riza salobre espuma.

BUREBA. Yo de su rudo peso
Te aliviaré, bien mio.

FAUSTINA. ¡Calle! Él no entiende de eso.
Entre acá y ¡al avío!

BUREBA. ¡Tan bella criatura
Remar cual galeote!

FAUSTINA. ¡Eh! Somos gente dura
Y es ligerillo el bote.

BUREBA. ¿Y he de estar yo en el ocio
Cuando...

PETRA. Entre y no replique.

FAUSTINA. ¡Haremos buen negocio
Si usted nos echa á pique!

BUREBA. Entro, pues.

FAUSTINA. No le marre
El pié.

BUREBA. (De amor me quemo.)
Dame la mano.

PETRA. Agarre
La punta de este remo.

FAUSTINA. (*Alarga su mano y tomándola Bureba entra este en el bote. Petra le desamarra.*)
Tome y entre en el barco.

BUREBA. ¡Ay mi vida...!

FAUSTINA. (*A Petra.*) Es tan porro
Que se caerá en el charco
Si yo no le socorro.—
Siéntese aqui.

BUREBA. (*Sentándose en la popa.*)
¡Faustina!

PETRA. No se marée. ¡Tieso!

(*Bureba se acerca cuanto puede á Faustina.*)

FAUSTINA. Iremos de bolina
Si no hace contrapeso.
(*Preparándose para remar.*)
(¡Ay capitan...!)

PETRA. ¿Bogamos?

BUREBA. ¡Faustina! Yo te adoro.

FAUSTINA. (*Bogando con la mano derecha y poniendo en la boca el indíce de la izquierda.*)
¡Chit...! Boga, Petra, y vamos
A ver al Comodoro.

(*Vuelven á aparecer por el foro las bateleras repitiendo el coro de la escena segunda.*)

Acto segundo.

El teatro representa en este acto y en los restantes el interior de una tienda de campaña, que sirve de cantina en un campamento. Mesa en el foro con botellas, frascos, algunas viandas, cigarros &c. La puerta que da al campo está á la derecha del actor: á la izquierda habrá otra que conduce á un dormitorio y mas arriba una cocina portátil: á uno y otro lado algunas sillas de lona.

ESCENA PRIMERA.

PABLO.

(*Sentado á la mesa y escribiendo.*)

Papel y tiempo perdido.
Tan inútil será esta
Como la de marras.—"Tuyo
Hasta morir Pablo Elgueta."

ESCENA II.

PABLO. BRIONES.

BRIONES. ¡Hola! ¿Qué se hace de bueno,
Pablo?
PABLO. Escribiendo.
BRIONES. ¿Las cuentas
De la compañía?
PABLO. No,
Miguel.
BRIONES. ¿Pues qué?

PABLO. Cuatro letras
Pidiendo misericordia
A la ingrata dulce prenda
Que me tiene vuelto el juicio.

BRIONES. Pablo mio, si no fuera
Porque soy tu subalterno,
Pues luces ya dos ginetas
Y yo aun tengo el hombro zurdo
Desalquilado á esta fecha,
Te diria, como amigo
Que soy...

PABLO. ¿Qué? (*Se levanta.*)

BRIONES. Que eres un bestia.

PABLO. ¿Por qué?

BRIONES. ¿Quién diablos te manda
Querer á quien no se acuerda
Ni del santo de tu nombre?
¿No me has dicho que porque ella
Te despreció cuando tú
La acusaste las cuarenta,
Cogiste y sentaste plaza
En las filas de la reina?
¿No la escribiste hace un mes
Y aun aguardas la respuesta?
¿No escribiste al mismo tiempo
A toda tu parentela
Con ojepto de abriguar
Si era viva ó si era muerta?
¿Y qué respuso tu hermano?
Que la linda batelera
De la noche á la mañana
Se hizo noche y malas lenguas
Decian que un oficial
Se la llevó... prisionera.

PABLO. Y ¿qué quieres que te diga,
Briones? Dí ya en la tema
De amarla, y la he de querer
Hasta la muerte, aunque sepa
Que se burla de mi afan,
Y en brazos de otro la vea;
Que tengo yo un corazon
Muy testarudo.

BRIONES. Recuerda
La copla que el cabo Ruiz
Cantó anoche á la vihuela. —
"Amor, no pongas amor
Donde no hay correspondiencia..."

PABLO. Ni tú ni todos los Ruices
Del mundo entero me apean...

BRIONES. "Mira que te quedarás
A la luna de Valencia."

PABLO. ¡Cállate, hombre! ¡Para coplas
Estoy yo!

BRIONES. Pues si supieras...
Aqui donde tú me ves,
Si tuviese yo vergüenza,
Cuando estoy echando coplas
Deberia echar las muelas. —
Pero, chico, á lo hecho pecho
Y barajar y... ¡pacencia!

PABLO. ¿Pues qué te sucede?

BRIONES. ¿A mí?
Nadita; una friolera.
¿No echas tú nada de menos
En mi cantina? ¿A ver? Echa
Los ojos al rededor.

PABLO. ¡Calle! ¡No está aqui Teresa!
No lo habia reparado.
Aqui me entré con franqueza
Rumiando mi carta... ¿Qué hay?
¿Ha malparido? ¿Está enferma?

BROINES. ¡Ojalá! — Se ha desertado
Esta noche.

PABLO. ¿Qué me cuentas!
¡Y al frente del enemigo!
¡Ruin accion! No lo creyera.

BRIONES. El tambor mayor me dice,
Ahora que ella está diez leguas
De aqui, que la cortejaba
Un comisario de guerra.

PABLO. Yo tambien, á fé de Pablo,
Tenia algunas sospechas...

BRIONES. ¿Y te aguantabas? ¡Qué amigos!

PABLO. Por no meterme en la renta

Del escusado...

BRIONES. Mal hecho.
La hubiera roto una pierna
Ó dos... ¡pues! y que buscara
Despues su madre gallega.

PABLO. ¿Y se ha marchado con él?

BRIONES. Asi parece.

PABLO. ¡Perversa!
¡Dejar plantado á un marido
De tu calibre!

BRIONES. ¡Mala hembra!

PABLO. Y aun si hubiese sido el hambre
La que... Vamos; la miseria...
¿Me entiendes? ¡Pero dejar
Una cantina como esta!
La mejor del campamento.

BRIONES. Lo menos cuatro pesetas
Diarias nos producia.
¿Mas quién entra en competencia
Con un comisario?

PABLO. Cierto.

BRIONES. ¡Ya ves tú!

PABLO. ¿No se contenta
Ese hombre con cercenarnos
El tocino y la galleta?

BRIONES. ¡Ahí verás! Mas no le arriendo
La ganancia con la pécora
De mi muger. Te aseguro
Que no lloraré su ausencia.
¿Yo? ¡Maldito! Solo siento
Siete onzas que se me lleva.

PABLO. ¡Pobre Briones! — ¿Y ahora
Qué vas á hacer de la tienda?

BRIONES. Traspasarla, porque yo
No entiendo esas... mequinencias,
Y ella es la que despachaba
Tabaco, vino y decetra,
Y el sargento no ha de hacer
Lo que hacia la sargenta.

PABLO. Pero lo que á mí me pasma,
Amigo mio, es la flema
Con que lo tomas.

BRIONES. Soy hombre
De caliá y esperencia;
Y lo que me pasma á mí,
Ya que me vienes con esas,
Es de que tú no escarmientes,
Pablito, en cabeza agena.

PABLO. ¿Escarmentar? Cuando á un hombre
Como yo se le atraviesa
Una pasion en el alma,
No se la sacan afuera
Médicos ni cirujanos,
Ni lanzas ni bayonetas.
¿Hice poco en no escribir
Al iman de mis potencias
Hasta llegar á sargento?
Entonces eché mis cuentas
Y dije: ya puede un hombre
Ser marido con decencia.
No me contestó Faustina,
Y despues de dar mil vueltas
Al caletre dije yo:
¿Quién sabe si ella reserva
Para un sargento primero
El corazon que hoy me niega?
Y á trueque de colocarme
Otro lampazo á la izquierda,
Cojo en la primer batalla
Cuando arde mas la refriega
Un cañon con esta mano...
Y un balazo en esta pierna;
Y llévanme al hospital
De la sangre en parihuelas;
Y en cuatro dias me curo,
Que mi encarnadura es buena;
Y, dicho y hecho, me calzo
La segunda charretera;
Y hoy á los pies de mi dama
Van la zurda y la derecha;
Y con ellas alma y vida;
Y si como son de seda
Fuesen de oro, juro á Dios
Que lo mismo se las diera;

Y otro tanto pienso hacer
A cada ascenso que tenga;
Y si recibo un balazo
Antes que una sublenencia,
Mejor. No quiero vivir
Si no vivo para ella.

BRIONES. ¡Vaya un corazon á macha
Martillo y una querencia
Que... ¡me río yo! No óstante...
Pero allá te las avengas.
Mientras concluyes tu carta
Voy á ver si el cabo Ortega
Me traspasa la cantina
Y despues daré la vuelta...

PABLO. Aqui te espero.

BRIONES. No olvides
La leycion de mi parienta.

ESCENA III.

PABLO.

La carta repasaré,
No haya puesto una blasfemia...
(*Leyendo para sí.*)
Um...—Esto es hablar al alma.—
Em... Um...—¡Bien! Si no es de piedra,
Lagrimones como nísperos
Verterá cuando la lea.—
Um...—Perfectamente.—"Tuyo
Hasta morir Pablo Elgueta."—
Ahora debajo del nombre,
Para ver si hace mas fuerza
La carta, quiero pintar
Un corazon y una flecha,
Y luego...

(*Entra Faustina, calzada, con pañuelo de seda en la cabeza á estilo de Guipúzcoa y debajo del brazo un lio de ropa, que deja al entrar sobre una silla.*)

ESCENA IV.

FAUSTINA. PABLO.

FAUSTINA. ¡Ha de la cantina!
PABLO. (*Levantándose con la carta en la mano.*)
¡Cielos! ¿Qué voz...
FAUSTINA. Mi primero...
PABLO. No es sueño. ¡Ella es! Yo muero
De alegría...
FAUSTINA. ¿Quién...
PABLO. ¡Faustina!
FAUSTINA. No sé...
PABLO. ¡Dichoso tropiezo!
Ven; abrázame... Yo te hablo.
Soy yo...
FAUSTINA. Esa cara...
PABLO. ¡Soy Pablo!
¡Soy el pescador de Lezo!
FAUSTINA. ¡Ah! ¡Pablo! (*Le abraza.*)
PABLO. Estoy hecho un hombre;
¿Verdad?
FAUSTINA. Sí; mucho has crecido.
No te hubiera conocido
Si no me dices tu nombre.
PABLO. ¿Quién con estos atalages
Y cinco pulgadas mas
Conoce al que años atras
Pescaba atun en Pasages?
Pero tú no te despintas
A los ojos de tu Pablo.
No es maravilla. ¡Qué diablo... !
Las mugeres sois distintas.
Vuestra cara es un deleite,
Pues no os ha tocado en lote
Corbatin que os agarrote
Ni barbero que os afeite.
Y no te parezca estraño,
Pues del alma eres señora,
Que te reconozca ahora
El que te adoraba antaño;
Que, aunque tu cara es la misma,

Tu gracia es mayor. Por eso,
Si antes te amaba hasta el hueso
Hoy te adoro hasta la crisma.
¡Bajas los ojos! Si miento,
Que me arranquen de un tiron
Al frente del batallon
Las insignias de sargento.
¿No he de amarte ¡voto á briós!
Si vales mas que Vergara
Y Dios derramó en tu cara
Toda la gracia de Dios?
Y cuanto mas te avergüenzas
Mas hermosa me pareces,
Y lo diré una y mil veces
Hasta que tú te convenzas.
Linda eras como un jacinto
Cuando lloré tus desdenes...

FAUSTINA. ¡Ay Pablo!

PABLO. Mas ahora vienes
Mejorada en tercio y quinto;
Y llévame Belcebú
Al infierno mas profundo,
Si hay en España, en el mundo
Una moza como tú.

FAUSTINA. ¡Pablo, aun te acuerdas de mí
Cuando la enemiga suerte...
¡Pablo, yo debí quererte
Desde el dia en que te vi!

PABLO. Si tu alma fué de guijarro,
Con razon fuistes ingrata;
Que entonces, hablando en plata,
No valia yo un cigarro.
Pero de eso no te espantes.
Poco importa, bella aurora,
Como me quieras ahora
Que no me quisieras antes.
No saldré tan mal librado
Si venzo al fin tu esquivez
Y me pagas de una vez
Todo el amor atrasado.—
¿Que si me acuerdo de tí!
¿Pues hay hombre mas constante?

Ni una hora, ni un instante
Te has apartado de aqui.
(*Pone la mano en el corazon.*)
¿Ves esta carta, alma mia,
Que tengo ahora en la mano?
Pues no era para mi hermano,
Que para tí la escribia.

FAUSTINA. ¡Para mí!

PABLO. ¿Estás satisfecha?
Esto se llama querer. —
Oye: te la he de leer
Desde la cruz á la fecha.

FAUSTINA. No te canses...

PABLO. Seré breve.
(*Lee.*) "Campos de Lodosa, Abril
Veinticuatro, año de mil
Ochocientos treinta y nueve. —
Bella Faustina, recreo
Del mar, del monte y del valle,
Me alegraré que esta te halle
Con salud, como deseo.—
Yo he recibido un balazo...

FAUSTINA. ¡Dios mio! ¡Un balazo...

PABLO. Sí;
En la pierna. Aun duele... Aqui;
Pero estando fuerte el brazo...
(*Lee.*) "Pero ya, gracias á Dios,
Ando listo y sin muleta,
Y me han dado otra gineta;
Es decir que tengo dos. —
Faustina, esta se dirige,
Aunque digas que me copio,
A repetirte lo propio
Que ha mes y medio te dije;
Que te quiero y te idolatro
Aunque estrañes mi porfia
Lo mismo que te queria
En el año treinta y cuatro.
Faustina, deja el batel
Y da la mano á un sargento
Si te agrada el campamento
Y no te asusta el cuartel.

Todo el sueldo que me dan
Para la boda le ahorro,
Y á falta de otro socorro
Por tí venderia el pan."

FAUSTINA. ¡Pablo! ¡Ah Pablo mio...!

PABLO. ¡Lloras!
¡Eh! Mi estómago es valiente.
Con dos cuartos de aguardiente
Tiro yo veinticuatro horas.
(*Lee.*) "Segun me dijo Melchor
Tratas con un oficial..."

FAUSTINA. (¡Ah!)

PABLO. "Mas yo no creo tal,
Porque eres muger de honor."

FAUSTINA. (¡Oh!)

PABLO. "Y siento no estar ahí,
Porque el gefe no me deja,
Para arrancar una oreja
Al que murmure de tí.
A Dios, que te dé completa
Felicidad, y concluyo
Por no ser molesto. Tuyo
Hasta morir Pablo Elgueta."

FAUSTINA. ¡Amar con tanta pasion
A quien tuvo la crueldad...
¡Ah! Tu generosidad
Me traspasa el corazon.

PABLO. Tú serás la generosa,
Que no yo. Pues, criatura,
¿Merezco yo por ventura
Casarme con una Diosa?
Dirán en el regimiento,
Dirá el Estado mayor:
¡Lástima que ese primor
Se guarde para un sargento!
Mas soy jóven todavía
Y si en la guerra no muero
De aqui á tres años espero
Mandar una compañía.
Sí, hermosa, y mientras la mando,
No menosprecies mi lecho,
Que algo es llevar en el pecho

Tres cruces de San Fernando.

FAUSTINA. Con mas vergüenza te miro
Cuanto mas amor me muestras.

PABLO. Cosas teneis... como vuestras
Las mugeres y me admiro...
¿No me amas, Faustina?

FAUSTINA. ¡Oh! Sí.
¿Quién como tú lo merece?

PABLO. Pues entonces, ¿qué te escuece
Que lloras, Faustina asi?

FAUSTINA. Sabráslo aunque pierda yo
Todo el amor que me tienes.

PABLO. ¡Perderle ahora que vienes
Buscando á tu Pablo!

FAUSTINA. ¡No!

PABLO. ¡Ah, que ese no me asesina!
¡Y pensé, necio de mí...
Di por tu vida que sí...
Aunque me engañes, Faustina.

FAUSTINA. Ni tú lo mereces, Pablo,
Ni sabe mentir mi lengua.
A otro busco, por mi mengua;
No á tí.

PABLO. ¡Por vida del diablo...!
Pero tú me hablas de chanza.

FAUSTINA. ¡Ojalá!

PABLO. ¿Y es el amor
Quien buscando á ese señor
Te trajo...

FAUSTINA. No. ¡La venganza!

PABLO. ¡Venganza! ¿Pues quién te injuria?
Nómbrale y, sea quien sea,
Donde quiera que le vea
Le dará muerte mi furia.

FAUSTINA. Yo basto contra el infiel,
Aunque muger desvalida.
No vale tanto su vida
Que tú te pierdas por él.

PABLO. No importa. Le desafio...

FAUSTINA. ¡Imposible! No es tu igual.

PABLO. ¿Qué escucho! Aquel oficial....
¿Sería cierto...

FAUSTINA. ¡Dios mio!
PABLO. ¿Lloras?
FAUSTINA. ¡Sí, Pablo!
PABLO. ¿Por qué?
FAUSTINA. Porque muero de dolor.
Lloro ultrajado mi honor,
Lloro burlada mi fé.—
¡Qué distancia entre los dos!
Echame, Pablo de aqui,
Que no merezco de tí
Ni la palabra de Dios.
PABLO. ¡Y que la tierra no se abra
A mis pies...! Pero si fuiste
Engañada...
FAUSTINA. ¡Ay de mí triste!
Sí.
PABLO. Te daria palabra...
FAUSTINA. Sí. Incrédula todavía,
Supe defender mi honor
Mientras juraba el traidor
Por su vida y por la mia;
Mas le creí ¡desdichada!
Cuando juró lisonjero
Por la fé de caballero
Y por la cruz de su espada.
PABLO. ¿Qué oigo!
FAUSTINA. Su labio risueño
Para mayor desventura
Recordaba á mi locura
Las ilusiones de un sueño...,
Y aun en la cumbre del bien
Me juzgaba cuando vi
Que de Dios maldita fuí...
¡Maldíceme tú tambien!
PABLO. ¿Eso me dices á mí?
Antes me hiera una lanza...
Mi maldicion solo alcanza
Al que te ha vendido asi.
Si allá en tus dias serenos
Te llamé prenda adorada,
Hoy que eres desventurada
¿Habré de quererte menos?

¡Eh, vamos...! no te amilanes.
(*Abrazándola.*)
Llora en mi pecho... y perdona.
Si un mal hombre te abandona,
Aqui estoy yo ¡voto á sanes!

FAUSTINA. No; arrójame con horror
De tí. El honor no consiente
Que en el seno de un valiente...

PABLO. Yo no entiendo asi el honor.
Si te abandonó cruel
Quien te engañó con malicia,
Ó en el mundo no hay justicia
Ó la infamia es para él. —
Y en fin, no tengas zozobra;
Que si te llevo al altar,
Para hacerte respetar
Tengo yo honor que me sobra.

FAUSTINA. ¡Casarme contigo!

PABLO. ¡Y presto!

FAUSTINA. ¡Pablo...!, no es posible.

PABLO. ¡Hun...!
¿Pues amas al otro aun?

FAUSTINA. No, Pablo, que le detesto.
¿Qué digo? Nunca le amé;
No. Lo que pasó por mí
Ni entonces lo comprendí
Ni ahora esplicarlo sabré.
Sus halagos fementidos,
Que ahora á llorar me condeno,
Fueron... ¿Qué sé yo? Un veneno
Que trastornó mis sentidos.
Nunca al mirarle sentí,
Te lo juro por el cielo,
Este gozo, este consuelo
Que siento ahora por tí.
Delirio, locura fué
Lo que realidad es hoy.
Ahora enamorada estoy,
Y entonces, Pablo, ¡soñé!

PABLO. ¡Me quieres y no te casas;
Me aburres, y me consuelas,
Y por un lado me hielas

Y por el otro me abrasas!

FAUSTINA. Quiero ser tuya, ¡y no puedo!
¿Qué dirian tus parientes?
No quiero yo que las gentes
Te señalen con el dedo.
Mi honra perdí, y no la fundo
Solo en tu justicia, no;
Que, al fin y al cabo, tú y yo
No componemos el mundo;
Y asi, aunque mi pecho sienta
No premiar tu amor sincero,
Solo el desagravio espero
De quien me causó la afrenta.

PABLO. Pero es mucha felonía...
¿Cómo se llama ese alférez,
O ese diablo...

FAUSTINA. Don Juan Perez,
Capitan de infantería...

PABLO. ¿Y despues del contrabando
Infame que hizo de tí,
Le has visto?

FAUSTINA. En vano ¡ay de mí!
Le voy hace un mes buscando.
Vendido el triste batel
Con que ganaba la vida,
Como una muger perdida
Voy por el mundo tras él,
Y ni rastro de tal hombre
Hallo en ningun campamento.

PABLO. Pues, si no en el regimiento,
Te habrá engañado en el nombre.

FAUSTINA. Tal creo. A muchos he visto
Que tienen el nombre igual;
Pero uno no es oficial;
Otro... no es él.

PABLO. ¡Voto á Cristo!
¿Quién no se llama en el dia
Juan Perez? Sin ir mas lejos,
Quintos, ó soldados viejos,
Hay cuatro en mi compañía.
Por si acaso vienen mas
En mi lista los numéro...

¿Estás? Juan Perez primero,
Segundo, tercero... ¿Estás?
Pero ya me tienen harto
Los cuatro, porque confundo
Al cuarto con el segundo
Y al primero con el cuarto.

FAUSTINA. Ya no sé cómo ni dónde
Buscar á ese hombre sin fé,
Pero yo le encontraré
Si la tierra no le esconde.

PABLO. Podrás hallarle quizá
Algun dia, pero en vano,
Que si te niega la mano...

FAUSTINA. Con la vida pagará.

PABLO. Sí; yo á matarle me obligo.
No hay remedio para él.
Le mataré por infiel
Sino se casa contigo.

FAUSTINA. ¿Y si se casa?

PABLO. Tambien.
Si es mio tu corazon
Y no suyo, no es razon
Que me aguante y diga amén.
En fin, cumpla ó no el contrato,
Seas, ó no su parienta,
Por tu cuenta, ó por mi cuenta,
No hay recurso: yo le mato.

FAUSTINA. ¡Pablo...!

PABLO. Es justa la venganza;
Mas no por eso, Faustina,
Violaré la disciplina
Ni faltaré á la ordenanza.
Para que no haya disputa
Sobre si embisto ó no embisto
A mi gefe, iré provisto
De la licencia absoluta;
Y entonces dos ciudadanos,
No sargento y capitan,
Cuerpo á cuerpo medirán
El corazon y las manos.

FAUSTINA. No lo sufriria yo,
Que por tu mano vengada

Sería mas desdichada,
Pero mas honrada, no.
Ni tú serias dichoso,
Que ningun poder humano
Me haria entregar la mano
Al matador de mi esposo.
Aunque una espada no ciño,
Deja solo á mi valor
El cuidado de mi honor
Y no te ciegue el cariño,
Que desengaños y ultrages
Para que al fin le recobre
Darán aliento á la pobre
Batelera de Pasages.

PABLO. Dices bien. Ya no te arguyo.
Tú sabes mas que un sargento
Y no sirve mi talento
Para descalzar al tuyo.
Lo que tú gustes, harás.
Seré, sino eres mi esposa,
Tu hermano, tú... Cualquier cosa...
Tu asistente. ¿Quieres mas?

FAUSTINA. ¡Pablo...! Siempre tu Faustina
Te amará...

(*Dentro tocan á orden.*)

PABLO. Suena el estruendo
De la caja... Voy corriendo...
Quédate en esta cantina.
Es de un camarada mio.
Voy á tomar la consigna...
Volveré... (¡Qué perla! Es digna
De un duque ó príncipe pio.)

ESCENA V.

FAUSTINA.

¡Qué corazon tan hermoso!
¡Cuánta ha sido mi injusticia
En no haberle amado siempre
Como él se lo merecia!
Otro me hubiera arrojado

Con menosprecio y con ira
De su lado, y generoso
Él mis desaires olvida
Y perdona mi flaqueza.
¡Oh Petra, bien me decias...
No puedo tenerme en pié,
Que despues de la fatiga
Del camino... Ha sido mucha
Mi agitacion... Esta silla...
(*Se sienta.*)
¡Ay Dios...!

ESCENA VI.

FAUSTINA. BRIONES.

BRIONES. (He visto á lo lejos
A mi camarada, que iba
A tomar la orden... ¡Calle...!
¿Quién será aquella endividua...?)
(*Se acerca.*)
Que Dios guarde á usté, mi reina.
FAUSTINA. Y á usted tambien.
BRIONES. (¡Qué bonita!)
Si viene usté á refrescar,
Pimpollo, la tienda es mia.
Pídame usté lo que quiera:
Su boca será medida.
FAUSTINA. Gracias.
BRIONES. ¿Qué gracias ni qué...
El ama ha tomado pipa,
Pero aqui estoy yo, y no creo
Que se me caiga la ensinia...
¿Está usté, prenda? Y de gratis,
Que mozas de esa estampía
Siempre tienen hecho el gasto
Donde está este cura.
FAUSTINA. Viva
Usted mil años. Yo...
BRIONES. Vaya;
¿Qué quiere usté que la sirva?
¿Sagardúa? ¿Chacolí?

¿Vino? ¿Aguardiente de guindas?

FAUSTINA. No tengo necesidad
De nada.

BRIONES. ¿Un par de sardinas?

FAUSTINA. Gracias. ¡Si digo...

BRIONES. (*Sentándose al lado de Faustina.*)
No sea
Usté desagradecida,
Que aqui hay mucho aquel, y mucha
Voluntad. ¿Está usté, niña? —
Pero ¡vaya un cuerpo bueno
Y unos ojos, y una fila...
Lo dicho. Toda la tienda
Es de usté ¡y ancha Castilla!

FAUSTINA. No quiero nada. He venido...
Esperaba aqui...

BRIONES. ¿Al Mesías?
Es decir... Dice el refran:
El que á buen arbol se arrima...
Justamente el mostrador
Está vacante hoy en dia,
Y desde ahora te le endoso
Con todas sus baratijas,
Y amén de eso, toda el alma
De un sargento.

FAUSTINA. ¡Qué porfia!
Aparte usted.

BRIONES. ¿Que me aparte?
Soy mosca muy pegadiza,
Y para algo te ha enviado
La Providencia divina
A mi casa de comercio.
¡Ea, no seas esquiva!
Un beso para hacer boca...

(*Faustina le da un bofeton y se levanta. Briones se levanta tambien.*)

FAUSTINA. ¡Aparte, digo!

BRIONES. ¡Chiquilla...!
¡No es nada si casca firme!
Y con esa manecita...
Mas no importa. Ya estoy hecho
A semejantes caricias.

Manos de muger no agravian...
Aunque duelen; y por vida
De quien soy, que he de volver
A la carga aunque repitas
El ausequio.

FAUSTINA. (*Sacando un puñal.*)
¡Atras, ó muere
A mis manos si se arrima!

BRIONES. (*Retrocediendo.*)
¡Canuto...! ¡Vaya un lenguado!

ESCENA VII.

PABLO. BRIONES. FAUSTINA.

PABLO. ¿Qué es eso?

BRIONES. Nada. ¡La chica
Tiene hijares!

FAUSTINA. (*Guardando el puñal.*)
Esto es dar
Lecciones de cortesía
A quien las ha menester.

PABLO. ¡Miguel!

BRIONES. ¿Eh...? ¿Tambien me miras
Tú de reojo?

PABLO. ¡Briones!
Alguna mala partida
Quisiste hacer...

BRIONES. Darla un beso,
No mas, pero es tan arisca...

PABLO. (*Desenvainando.*)
¡Somaten...! Saca esa espada.

BRIONES. ¡Otra! ¿Tú me desafias?
Pues ¿qué diablos te va á tí
Ni te viene...

FAUSTINA. (*Interponiéndose.*)
¡Pablo!

PABLO. (*Desviándola.*) ¡Quita!

BRIONES. ¿Qué! ¿La conoces?

PABLO. ¡En guardia!

BRIONES. Si por una niñería

Se han de matar dos amigos,
¡Andar! Yo no soy gallina.
(*Desenvaina.*)
¡En guardia!

FAUSTINA. ¡Pablo, detente!
¡No te pierdas! No sabia
Sin duda tu amigo...

PABLO. Yo
No soy amigo, ni pizca,
De quien no guarda respeto
A las faldas.

BRIONES. ¡Voto á cribas...!
¿Soy yo algun cartujo? Aqui
La encontré como llovida
Del cielo, y creí...

PABLO. ¿Qué importa?
Es muger...

BRIONES. ¡Pese á tu crisma!
Pues si no fuera muger,
No habria caso. ¡Y qué linda!

PABLO. Y si el ser muger bastaba
Para que no la persigan
Cuando ella no lo consiente,
Sobraba ser prenda mia...

BRIONES. ¿Qué me dices! ¿Es acaso
Tu paisana...

PABLO. Sí; Faustina.

BRIONES. ¡Voto al chápiro...! ¿Y por qué
No dijo usté: soy la misma,
Soy la hermosa batelera
De Pasages, la querida
De Pablo Elgueta, y en vez
De atropellar la consigna,
La hubiera tratado yo
Con toda la... ortografía
Qué merece?—Ea, envainemos,
Camarada, y no haya riña.
(*Envainan.*)
Si no fuese ella quién es,
Defendiera mi conquista,
Pero siendo quién es ella,
Me aguanto y Dios la bendiga.—

Y usté me ha de perdonar,
Mi primera, y que me sirva
El bofeton por bastante
Castigo de mi osadía.

PABLO. ¡Hola! ¿Te pegó?

BRIONES. ¡Y de mi alma!
Ningun obispo confirma
Con tanta fé.

FAUSTINA. Yo lo siento,
Señor Briones...

BRIONES. No, hija;
El que lo siente soy yo,
Que aun está brotando chispas
El carrillo.

PABLO. Razon es
Que pagues tu golosina.

BRIONES. No me quejo. Cada cual
Está en drecho de justicia;
El hombre cuando camela
Y la hembra cuando santigua.
Yo soy de aquellos— ¿Estás? —
Que no se andan en chiquitas,
Porque la ocasion es calva...
¡Pues!, ¿y á qué gastar saliva?
Mas la muger de mi amigo
Es para mí una reliquia
Sagrada, y nunca con ella
Mis pasiones se amotinan,
Porque las meto en el cepo
De la prudencia y no chistan.
Y no hay mas que hablar; y si alguien
La toca... ¡Tocar! La guiña
Siquiera un ojo, ya pueden
Rezar por su alma. *¡Requiscan!*

PABLO. (*Dándole la mano.*)
Eres un buen camarada,
Briones.

BRIONES. Lo mismo harias
Tú en mi lugar.

FAUSTINA. (*Dándole la mano.*)
Toque usted,
Que yo tambien soy su amiga.

BRIONES. Corriente. Acecto.
PABLO. Briones,
Mi paisana necesita
Alojarse con decencia.
¿Has vendido la cantina?
BRIONES. No. Suya és desde ahora
Con viandas y vasijas
Y cama y muebles... Yo solo
Me quedo con la mochila.
PABLO. Pero ha de ser con su cuenta
Y razon.
BRIONES. ¡Eh! no me digas...
PABLO. ¡Nada! Yo te he de abonar
Lo que vale, ó no hay tu tía.
BRIONES. ¡Qué tontunas...
PABLO. ¿Reñiremos
Otra vez?
BRIONES. No corre prisa...
PABLO. Entiendo. Delante de ella
Te da cortedad... Faustina,
Toma posesion de todo
Y prepara la comida
Para los tres...
BRIONES. Eso..., bièn.
PABLO. Mientras vamos por la orilla
Del rio á dar un paseo.
BRIONES. Pero...
PABLO. A Dios.
FAUSTINA. Hasta la vista.

ESCENA VIII.

FAUSTINA.

¡Qué feliz viviera yo
En la honrada compañía
De mi enamorado Pablo
Si el rigor de mi desdicha...,
(*Reconociendo la cantina.*)
La vivienda es espaciosa.
(*Mirando al cuarto de la izquierda.*)
Alli hay una cama... y limpia...

El fogon en aquel lado
Con avios de cocina...
(*Se sienta junto al fogon.*)
Pero la lumbre se apaga.
Pondremos unas astillas.
(*Toma algunas de las que habrá en el suelo, las pone sobre la lumbre y las enciende con un aventador.*)
Aqui está el aventador.—
Mucho temo que me rinda
El sueño... Anoche no pude
Descansar... Toda la línea
Del Ebro... á pie... ¡Desdichada...!
No puedo... Dias y dias...
(*Se queda dormida.*)

ESCENA IX.

FAUSTINA. BUREBA.

BUREBA. (*Con un cigarro en la mano.*)
Aqui encenderé el cigarro.
¡Ha de la cantina!—¿No hay
Quien me responda? ¡Muchacha!
FAUSTINA. (*Despertando.*)
¡Ah...! Me he dormido. ¿Quién va?
BUREBA. (*Paseándose.*)
Un poco de lumbre.
FAUSTINA. (*Tomando un tizon.*) Voy
Corriendo, mi capitan.
(*Reconociéndole y dejando caer la lumbre.*)
¡Cielos...!
BUREBA. ¿Qué veo! ¡Faustina!
FAUSTINA. ¡Al fin te veo!
BUREBA. (¡Fatal
Encuentro!)
FAUSTINA. ¡Tú no esperabas
Volver á verme jamas!
BUREBA. Yo... (No sé qué responderla.)
Mi sorpresa... Mi pesar...
FAUSTINA. Allá para tí habrás dicho:
Es hija de un ganapan
Y sufrirá mi abandono

Con santa conformidad:
No se atreverá á pedirme
Siendo á mí tan desigual
Satisfaccion de su honra,
Y se morirá de afan,
Ó si yo la desamparo...:
Otro la consolará.
¿Qué entiende de honra una moza
Que se ha criado en la mar?
Mugeres de su ralea
Harto premiadas estan
Con merecer cuatro dias
Que hombres de alta calidad
Se humillen á enamorarlas
Por capricho y nada mas.
Eso habrás dicho, traidor;
Pero me has juzgado mal;
Que aunque muger de la plebe
Y sola y de tierna edad,
Tengo aliento que me sobra
Para obligarte...: ¡sí tal!
A cumplirme la palabra
Que me distes á la faz
Del cielo y á que me vuelvas,
Que nada tuyo me das,
La honra que me robaste...
Honra plebeya, es verdad,
Pero mas limpia que el oro
Y mas tersa que el cristal
Hasta que en hora maldita
Te vi á mis plantas llorar.

BUREBA: Justa es, Faustina, tu queja:
He sido ingrato y falaz;
Lo confieso. Pocos años...,
Tentaciones de Satan...
Aborréceme, Faustina:
Mi conducta criminal
No merece...

FAUSTINA. Pues ¡qué! ¿piensas
Que te amo y mi ceguedad
Es tanta que arrodillada
Pretenda ahora ablandar

Con lágrimas vergonzosas
Tu corazon desleal?
No. Tu mano es la que pido.

BUREBA. Yo te la quisiera dar,
Pero mi clase, mi cuna...

FAUSTINA. Tu clase, tu cuna... ¡Ya!
No hablabas de esa manera
Cuando turbando mi paz...

BUREBA. ¡Faustina...!

FAUSTINA. Yo no codicio
Tu nombre ni tu caudal;
No. Cúmpleme tu promesa,
Y desde el pié del altar
Juro alejarme de tí
Donde no te vea mas,
Y nada te pediré...
¡Me amargaria tu pan!
Y si aun ausente de tí
En mi pobre oscuridad
Te estorba acaso mi vida
Para algun ilustre plan...,
Dame un veneno ¡cruel!,
Pon á mi cuello un dogal,
Que como yo muera honrada
¿Qué me importa lo demas?

BUREBA. Me desgarran tus lamentos
El corazon, y quizá
Si tú le pudieses ver...
Pero la fatalidad...
Otra palabra empeñada...
No puedo volverme atras...

FAUSTINA. ¡Te casas con otra, infame!

BUREBA. No siempre la voluntad
Es libre. Causas..., respetos
Sociales... Mi amor filial,
(Quisiera encontrarme ahora
En las cumbres de Arlaban.)

FAUSTINA. ¡Tan turbado y balbuciente
Ahora, y tan lenguaraz
Algun dia!

BUREBA. Mas yo puedo
De otra suerte reparar

Mi yerro. Soy rico...

FAUSTINA. ¡Eh! Calla.
Yo no soy muger venal.
Ya te lo he dicho: ¡tu mano!

BUREBA. Pero... si te digo que hay
Obstáculos... Lo mejor
Sería que en amistad
Arregláseмos...

FAUSTINA. ¡No, indigno!
Yo acudiré á un tribunal...

BUREBA. ¿Con qué pruebas, desgraciada...

FAUSTINA. ¿Cómo! ¿Serías capaz...

BUREBA. Nuevo delito sería,
Pero... tan crítica es ya
Mi situacion...

FAUSTINA. Te comprendo;
Pero si burlas sagaz
La justicia de las leyes,
La mia no evitarás.

BUREBA. ¡La tuya!

FAUSTINA. ¡Qué! ¿te sonríes?
Lástima acaso te da
Tan flaco enemigo. ¡Gracias!
Pero guarda la piedad
Para tí. La misma mano
Que supo un dia remar
Tal vez tendrá fortaleza
Para blandir un puñal.

BUREBA. Te ciega el rencor, Faustina,
Pero tú meditarás
Mas tranquila, y cuando veas
Que afectuoso y liberal
Te pruebo cuán pesaroso
Estoy de aquella maldad,
Confio... Permite ahora
Que me aleje de este umbral.
Volveré... Toma entretanto...
(*Saca un bolsillo.*)

FAUSTINA. ¡Oro á mí!
(*Echando mano al puñal.*)
¡Villano!
(*Desfalleciendo.*)

¡Ay...!
No resisto... á tanta infamia...
¡Dinero...!
(*Cae sobre una silla.*)
¡No puedo mas!

BUREBA. (*Acudiendo á socorrerla.*)
¡Cielos...!

FAUSTINA. ¡Dinero!
(*Cae en tierra desmayada.*)

BUREBA. ¡Faustina...!
Se ha desmayado. No da
Señal de vida.—¡Socorro!
(*Una banda de música toca dentro generala.*)
Mas la música marcial...
¡Oigamos...! ¡La generala!
Mi deber de militar
Es primero.—Esa infeliz...
Despedazándome irán
Crueles remordimientos...
Quizá en la lucha campal
Expiaré... No respira...
Pero aqui mi mengua está;
Alli mi puesto.
(*Desenvaina la espada dejando el bolsillo en la mesa.*)
¡A las armas!
¡Muerte, ó gloria y libertad!
(*Vase corriendo.*)



Acto tercero.

ESCENA PRIMERA.

BRIONES. FAUSTINA. SOLDADOS.

Briones aparece sentado y sosteniendo en otra silla á Faustina, que aun no ha vuelto de su desmayo. Tres soldados y un cabo le ayudan á socorrerla.

BRIONES. ¡Nada! Por mas que la aprieto
El dedo del corazon...
(*A un soldado.*)
Hazla aire tú con la gorra
De policía, ababol.
(*A otro.*)
Moja otra vez mi pañuelo
En vinagre, Castañon.—
¡Vaya un soponcio de prueba!
Casi una hora de reló
Hace ya que la encontré
Privada como un liron...—
A fé de Miguel Briones
Que me da una pena... atroz.—
Alárgame el aguardiente,
Remedio muy español
Y muy militar. Probemos
A ver si dando calor
A su estómago... ¡Faustina!
¡Vuelve en sí! Toma... Yo soy...
¡Ni por esas! Es de fijo
Que si catase el licor...
¿Pero si no abre la boca

A qué diablos se le doy?—
¿Habrá muerto? No. Respira...
¡Faustina! ¡Cara de sol...
Ya no sé qué hacer. El físico
Se fué con el batallon...
¡Voto á..., y sin tener su cencia
Quedo á remplazarle yo!
¡Haberme tocado á mí
La guardia de prevencion
Cuando andan mis camaradas
A balazos! ¡Voto á briós...!
¡Cuidando yo de las ollas
De campaña y el arroz
Y los presos y las... Vamos
Con tiento, cabo Querol;
¡No hay que sobarla!—¡Por vida...
¿No estuviera yo mejor
Al frente del enemigo
Que asalta nuestro convoy?—
¡Faustinilla...! Y si en mis brazos
Se muere sin confesion
Esta linda criatura,
¡La logramos como hay Dios!
Yo que en jamas de mi vida
He conocido el temor
Tiemblo ahora como un quinto
Que oye la primera voz
De "¡fuego!"—¿A ver tú, Alcolea!
Llevémosla entre los dos
Á aquel cuartito... Pero abre
Los ojos.

FAUSTINA. ¡Ah...!

BRIONES. ¡Resolló?
Ya es nuestra. ¡Ánimo, Faustina!
Soy Briones.

FAUSTINA. ¿Dónde estoy?

BRIONES. No te asustes, batelera,
Que somos gente de honor.
Esta es mi cantina... Quiero
Decir, la tuya. Desde hoy
Soy cantinero cesante.
¿Quieres agua? ¿Quieres...

FAUSTINA. (*Levantándose.*) No.
Nada he menester.
BRIONES. ¿Te sientes
Mas aliviada?
FAUSTINA. Sí.
BRIONES. ¡Os!
Idos al cuerpo de guardia,
Y gracias por todo. Voy
Al instante. Si pregunta
Por mí el teniente Daóiz,
Decidle que estoy aqui. —
¡Franco derecho: aur...! ¡A Dios!

ESCENA II.

FAUSTINA. BRIONES.

BRIONES. Dime ahora, rosa de mayo,
¿Qué ha sucedido acá dentro,
Que cuando llego te encuentro
Sosprendida de un desmayo?
FAUSTINA. ¡Buen Dios, faltaba esa prueba
Del vuestro enojo...!
BRIONES. Pues ¿qué...
FAUSTINA. Aqui estaba. ¿Adónde fué?
BRIONES. ¿Quién? ¿El capitan Bureba?
FAUSTINA. ¡Bureba! ¿Se llama asi?
BRIONES. ¿Le conoces tú?
FAUSTINA. ¡Cruel!
BRIONES. Yo no sé si me hablas de él,
Pero... él salia de aqui...
FAUSTINA. ¿Qué infamia á la suya iguala?
BRIONES. Yo no sé... Yo me dirijo
Aqui... Él salia... Él me dijo...
Tocaban la generala...
Y los tiros... ¡Pin ¡Pan! ¡Piz...!
¡Qué zaragata! ¡Qué estruendo!
En fin, díjome saliendo:
"Cuide usté de esa infeliz,"
Y á las armas con afan
Corre que le lleva el diablo. —
Es el capitan de Pablo

Y el mio. ¡Y qué capitan!
Y me alegro que lo sea,
Porque no le hay, voto á quién,
Mas alegre en el reten,
Mas sereno en la pelea.
Veteranos y novicios
Se almiran de sus campañas.

FAUSTINA. ¿Constan todas sus hazañas
En la hoja de servicios?

BRIONES. Lo dices de una manera...
Con cierto airecillo... ¡vamos...!
Como quien dice..., digamos,
Entiéndelo tú, mi nuera.

FAUSTINA. Si de valor hace alarde...,
Cumple su deber.

BRIONES. No digo...

FAUSTINA. Al frente del enemigo
¿Qué español fuera cobarde?

BRIONES. Ninguno. Mas no comprendo
Esas indiretas... ¿Cuándo...

FAUSTINA. Si honra se gana lidiando
Tambien se pierde mintiendo.—
Mas cuando su fuerte espada
Brilla en las batallas tanto
¡No la ha de empañar el llanto
De una muger desdichada!

BRIONES. ¡Ah, ¿es él... ¡Ya! Lo de Pasages...
¿Aquel que dias atras...
¡Qué partida! ¿Hicieran mas
Cegrines y bencerrajes?
Apuesto un duro, y no pierdo,
Que te dió palabra — ¡pues!
De casamiento, y despues...
Si te vide no me acuerdo.
De otra no lo sentiria,
Que hay mugeres... Tú lo eres,
Pero ¿qué importa? Mugeres...
¡Hum...! Verbo en gracia; la mia,
Mas distinga de colores,
Voto á un celemin de balas,
No paguen buenas por malas
Y justos por pecadores.

Gefe y todo, voto á san,
Yo no estoy de él sastifecho.
Lo mal hecho está mal hecho
Aunque lo haga el capitan.

FAUSTINA. ¡Oh amigo...!

BRIONES. (*Llorando.*) Es mucho dolor,
Mucha... ¡Calle! ¿Lagrimones?
¡Rayo...! ¡El sargento Briones
Llorando como un tambor! —
Y es tontuna... ¡Lleve el diablo...
Pablo se pirra por tí,
Y mientras viva... Y aqui
Estoy yo si falta Pablo.
Y no para hacerte guiños
Como á otras rabicortonas,
Que hay presonas de presonas
Y cariños de cariños.
Soy montaraz como un gamo,
Y no sé si hablo ó si gruño,
Y apenas si de mi puño
Sé poner cómo me llamo,
Que el valor me hizo sargento,
Y á fé que pudo el mayor
Con mi sangre y mi sudor
Escribir el nombramiento;
Pero... En fin, no digo nada,
Porque ya he dicho bastante
Con decir: Pablo es tu amante
Y yo soy su camarada.

FAUSTINA. Y yo, que mi amargo duelo
No puedo echar en olvido,
Por haberte conocido
Daré mil gracias al cielo,
Y te amaré como hermana,
Que tu noble corazon...
(*Marcha á lo lejos.*)

BRIONES. ¿Cajas?
(*Mirando por la puerta de la derecha.*)
Vuelve el batallon.
Ya se acabó la jarana;
Y pues te dejo tranquila
Y yo estoy de guardia, á Dios.

Ya volveremos los dos...
(*Yéndose apresurado.*)
Ya se acerca; ya desfila.

ESCENA III.

FAUSTINA.

Quitadme, oh cielos, la vida
Si no me volveis la honra.
Mas ¿cuál la suerte habrá sido
Del combate? Igual zozobra
Siente ya mi corazon
Por el dueño á quien adora
Y por el traidor aleve
Que vilmente me abandona.
Si una vida mi ternura,
Otra mi venganza implora,
Y no sé cuál de las dos
Con mas afan. ¡Oh! tu cólera
Suspende, Dios de justicia.
¿Merece morir con gloria
El malvado, el fementido
Que de mi llanto se mofa
Y mi desesperacion?
¡No!, viva; mas la victoria
No le ciña de laureles
Para aumentar mis congojas.
Vuelva desarmado, prófugo,
Vencido, y en su derrota
Gozaré. — ¡Vano deseo!
Acaudillando á su tropa
Le veré llegar triunfante,
Y la bala matadora
Que herirle debiera ¡acaso
Otro corazon destroza
Mas generoso, mas fiel...
¡El de mi Pablo...! ¡Ay! En hora
Infausta nací y el cielo
Querrá que apure la copa
De la amargura... ¿Quién viene...

ESCENA IV.

FAUSTINA. BUREBA. EL AYUDANTE. EL CIRUJANO. SOLDADOS.

(*Cuatro soldados conducen en una parihuela á Bureba herido y desmayado.*)

FAUSTINA. ¡Un herido...! ¡Aqui!
(*Acercándose.*)
¡Piadosa
Vírgen...! ¡No es él!
(*Reconociéndole.*)
¡Ah...! ¡Bureba!
AYUDANTE. Cantinera, ¿hay una alcoba,
Una cama...
FAUSTINA. Sí, señor;
Alli...
AYUDANTE. No tenemos otra
Mas á mano...
CIRUJANO. Conducidle.
(*Los soldados y el cirujano entran con el herido; los soldados salen un momento despues y se retiran.*)

ESCENA V.

FAUSTINA. EL AYUDANTE.

AYUDANTE. Si un momento se demora
La primer cura, peligra
Su vida.
FAUSTINA. (¡Ah! Su sangre ahoga
Mi rencor.) Disponga usted
Como guste de mi choza.
AYUDANTE. ¿Es usted la... propietaria?
Pues ¿qué se hizo aquella loca
De Teresa...?
FAUSTINA. No lo sé;
Pero lo que ahora importa
Es socorrer al herido.
AYUDANTE. Es verdad. (¡Gallarda moza!
¡Estos sargentos...!)
FAUSTINA. (¡Gran Dios...!)

AYUDANTE. Veamos si le acomodan...
FAUSTINA. (*Deteniéndole.*)
Perdone usted, mi ayudante.
¿Hay mas heridos?
AYUDANTE. Sí, hermosa.
FAUSTINA. (¡Cielos...!) ¿Y quién...
AYUDANTE. Tres soldados.
FAUSTINA. (¡Respiro!)
AYUDANTE. Siempre se compra
Con alguna sangre el triunfo.
(*Entra en el dormitorio.*)

ESCENA VI.

FAUSTINA.

¡Ah, vive Pablo!
CIRUJANO. (*Dentro.*) ¡Patrona!
FAUSTINA. ¡Voy corriendo! — Aunque agraviada,
No veo mi ofensa ahora,
Sino su riesgo. Es mi huésped,
Es militar y patriota...
Mi corazon le perdone
Y mi mano le socorra.
(*Al entrar Faustina en el dormitorio llega por la otra puerta Briones.*)

ESCENA VII.

BRIONES.

¡Buen julepe habeis llevado,
Carlistas! ¡Viva la patria!
¡Quereros interpretar
Los víveres! ¡Ahí es nada!
¡Vaya una intencion dañina!
¡Sitiarnos por la carpanta...!
Pero ya hemos rescatado
A balazos la vitualla
Prisionera, y amén de eso
Se les volvió la criada
Respondona. ¡Ira de Dios,
Qué trifulca y qué sanfrancia...!

Y en lugar de ir al bateo
Quedarme aqui como un maula...
Pero no veo á Faustina.
¿Dónde andará esa muchacha...

ESCENA VIII.

BRIONES. EL AYUDANTE.

AYUDANTE. ¡Sargento!
BRIONES. (¡Oiga...!)
(*Saludando.*)
¡Mi ayudante!
AYUDANTE. Ha ocurrido una desgracia...
BRIONES. ¿Desgracia? ¿A quién? ¿A Faustina?
AYUDANTE. Al contrario: ella es la causa...
BRIONES. ¿Cómo...!
AYUDANTE. Al mirarla el herido,
Da un grito...
BRIONES. ¿Quién...
AYUDANTE. Se desmaya...
BRIONES. ¡Un herido aqui...!
AYUDANTE. Y tal vez
Ya habrá espirado.
BRIONES. Dios le haiga...
¿Y quién es el agraciado?,
Que yo vengo de la guardia...
AYUDANTE. Es el capitan Bureba.
BRIONES. ¡Voto á... La mejor charrasca
Del cuerpo... Pero ¡ah! ya caigo...
¡Encontrarse facha á facha
Y en el artículo mortis
Con ella! Es una emboscada,
Una...
AYUDANTE. ¿Qué! ¿La conocia?
BRIONES. ¡Toma! En Pasages... Es larga
La historia... Pero acudamos
Al morimundo...
AYUDANTE. (*Deteniéndole.*) Le basta
El cirujano. Lo que urge
Es que no se pierda el alma.
BRIONES. Cierto; ¡y la suya...

AYUDANTE. Que venga
Pronto el capellan...
BRIONES. ¿Se naja,
Segun eso...? Voy...
AYUDANTE. Yo vuelvo
A asistirle.
(*Al entrar el ayudante en el dormitorio llega Pablo por la otra puerta.*)

ESCENA IX.

BRIONES. PABLO.

BRIONES. ¡Ay camarada!
Nuestro pobre capitan...
PABLO. Lo sé. Herido...
BRIONES. ¡No, que es chanza!
Aqui...
PABLO. Ya me han dicho...
BRIONES. ¿Y sabes...
PABLO. ¿Muerto?
BRIONES. La cosa va mala.
Y ella...
PABLO. ¿Quién...
BRIONES. Faustina. Golpes
De...
PABLO. Dime...
BRIONES. El diablo las carga...
PABLO. ¡Por Dios, hombre...
BRIONES. Y donde menos
Se piensa...
PABLO. ¡Yo me aspo!
BRIONES. Salta
La liebre.
PABLO. Pero...
BRIONES. Son cosas
Que... En fin, no te digo nada.
El capellan... ¡Pablo...! Ten
Pecho y criarás espalda.
(*Vase corriendo.*)

ESCENA X.

PABLO.

¡Cielos! ¿qué habrá sucedido?
¿Qué me anuncian sus palabras?
Faustina... Temblando estoy
Como la hoja en la rama.—
Entremos. Allí estará...

ESCENA XI.

FAUSTINA. PABLO.

FAUSTINA. (*Saliendo del dormitorio y abrazando á Pablo.*)
¡Pablo!
PABLO. ¡Faustina adorada!
Eso sí; ven á mis brazos,
Y quiéreme con el ansia
Y el... ¿Qué diré? El desatino
Con que yo te amo. Ese trápala
De Briones me decia...
No sé..., palabras preñadas...,
Como quien daba á entender
Alguna injusta mudanza
En tu corazon, y... vamos...,
¡Sobre que no me llegaba
La camisa al cuerpo! —Pero
¿A qué vienen esas lágrimas?
¡Ah! la herida de mi buen
Capitan te mueve á lástima!
¿Cómo está? Yo quiero verle...
FAUSTINA. ¡No, no le veas! ¡Aparta...
PABLO. ¡Qué terror... ¿Ha muerto?
FAUSTINA. ¡Cielos...!
PABLO. ¡Muerto, sí! En vano lo callas.
¡Qué dolor de juventud
Tan florida, tan lozana...
FAUSTINA. ¡Pablo...!
PABLO. ¡A mi lado cayó!
Y cuando su frente pálida

Apoyaba en este pecho,
¿Por qué la fatal descarga,
Dije yo, mi inútil vida
Respeta y la suya apaga!

FAUSTINA. ¡Oh, calla, desventurado!
¡Tu vida! ¡Inútil la llamas...
Y pende de ella la mia!

PABLO. ¡Ah, perdóname! Fué tanta
Mi pena en aquel momento...
Ya ves; uno se entusiasma
Por sus gefes cuando son
Tan bizarros. ¡Ver ganada
La accion, ver al enemigo
Huyendo de nuestras armas,
Y que el plomo de un cobarde
Atraviese las entrañas
Del mas bravo cuando todos
El himno de triunfo cantan!
¡Y luego dicen de Dios
Que es el Dios de las batallas!
No fué Dios, sino el demonio
Quien disparó aquella bala.

FAUSTINA. ¡Pablo!, respeta los juicios
Del cielo. Tú, que te apiadas
De la suerte de Bureba,
Quizá si la vida salva
Le maldecirás.

PABLO. ¡Faustina...!
¿Qué quieres decirme? Acaba.
Me haces sospechar... Bureba...

FAUSTINA. Es el mismo que en la playa
De Pasages...

PABLO. ¡Ah...! ¿Por qué
Me lo dices? ¡Yo le amaba...!

FAUSTINA. Hoy mismo, pocos momentos
Antes de sonar la alarma,
Entrando en esta cantina,
Sin saber quien la habitaba,
Pretendió sordo á mi llanto
Echar el sello á su infamia.
Con oro quiso pagar
Aquella deuda sagrada...

¡Con oro! Al verle, la voz
Se me anuda en la garganta,
El corazon se comprime,
Mi sangre se hiela, falta
La luz á mis ojos... ¡Ah!
No puede ser mas amarga
La agonía de la muerte.—
Pero el cielo, que me guarda
Quizá mayores desdichas,
Cuando el vil me desampara,
Envia á tu honrado amigo
En mi ayuda. Recobrada
Apenas de mi desmayo,
Veo llegar á mi estancia
Un hombre herido... ¡Era él!
No ya con sed de venganza
Le miro, que me recuerda
Los deberes de cristiana
Aquella sangre vertida
En defensa de la patria.—
No alienta; frio sudor
Su cárdeno rostro baña;
Mas al vendarle la herida
Abre los ojos, los clava
En los mios, de su pecho
Un hondo suspiro arranca,
Y de nuevo sus sentidos
Mortal accidente embarga.

PABLO. ¿Quién sabe si la conciencia...
Que en tales momentos habla
El corazon, y es preciso
Tenerle de piedra para...
En fin, bastante trabajo
Tiene el que se muere y... Vaya,
¡Si no puedo aborrecerle!
Hemos hecho seis campañas
Juntos... Y por otro lado,
Me da... ¿Qué sé yo? Una rabia...
¿Por qué ha sido él, Dios eterno,
El culpado, y no otro mandria...,
Otro á quien pudiera yo
Ver morir, asi... con calma...

¿Y por qué no le aborrezco
Si te adoro á tí, y me abrasa
De zelos... ¡Eh! ¡si soy un...
¡Maldita sea mi estampa!

ESCENA XII.

FAUSTINA. PABLO. EL CIRUJANO.

FAUSTINA. ¿Ha vuelto de su desmayo?
CIRUJANO. Sí; mas da poca esperanza
De vida y recelo mucho
Que al estraerle la bala...
¿No ha venido todavía
El capellan?
PABLO. ¿Qué! ¿Se trata...
¡Pobre capitan...!
(*En voz baja á Faustina.*)
Perdona.
CIRUJANO. En este momento se halla
Con cabal conocimiento,
Pero si el dolor se agrava
Y sobreviene un delirio...
PABLO. Yo, yo iré en un vuelo... ¡Gracias
A Dios! Aqui está.

ESCENA XIII.

FAUSTINA. PABLO. EL CIRUJANO. EL CAPELLAN.

CAPELLAN. Bureba...
CIRUJANO. Alli. Entre usted.

ESCENA XIV.

FAUSTINA. PABLO. EL CIRUJANO.

PABLO. No se vaya
Usted...
CIRUJANO. Vuelvo.—Otros heridos
Tambien mi auxilio reclaman.

ESCENA XV.

FAUSTINA. PABLO.

PABLO. ¡Va á morir! ¡Fatal momento!
¡Tan jóven... Estás delante
Pero... ¡Perdona al amante
Las lágrimas del sargento!

FAUSTINA. De tu pena no me agravio,
Que yo su víctima soy
Y si á maldecirle voy
Sella la piedad mi labio.
Resignada con mi suerte
Te perdono y le perdono.
¿Le ha de perseguir mi encono
Aun en brazos de la muerte?
Sí; yo os perdono á los dos;
A tí porque en serle fiel
Honras tu uniforme, á él...
Porque me lo manda Dios.

PABLO. Sí, Faustina; sí por cierto,
Que no es Dios tan vengativo
Que para querer al vivo
Mande aborrecer al muerto.

FAUSTINA. ¡El muere, y en mi dolor
Yo envidio, Pablo, su herida!

PABLO. ¡Tú! ¿Es posible...

FAUSTINA. ¿Qué es la vida
Para quien pierde el honor?

PABLO. ¡Honor! ¿Con él... No lo digas,
Porque eso es darle la palma,
Y en vez de rezar por su alma
A maldecirle me obligas.
Él hizo escarnio de tí,
Y yo, amigo, amante fiel...
¡Honor! Le esperabas de él...
¡Y no le esperas de mí!
Ya le lava en su agonía
Con esa sangre que vierte,
Aunque no le den la muerte
Ni tu mano ni la mia.
Y si á la vida volviera,

¿Sería jamas tu esposo?
Y si él vive, ¿no es forzoso
Que tu pobre Pablo muera?
¡Honor! ¿Quieres que permita
Dios, que oyéndonos está,
Que muera quien te le da
Y viva quien te le quita?
¡Oh! harás que dé á Belcebú
Esta compasion hidalga,
Que no hay capitan que valga
Estando por medio tú;
Y si el cielo decretó
Que uno ayune y otro coma,
Bien está San Pedro en Roma;
Muera él y viva yo.

FAUSTINA. ¡Cuán injusto eres conmigo,
Pablo, si creyendo estás
Que amo á Bureba! ¡Jamas!
Pongo al cielo por testigo.
Quedára mi fama pura
Si su mano fuese mia,
Mas ¡ay! yo la compraria
A costa de mi ventura.
Temes que Dios te destruya
Si tal ordena la suerte,
¿Y sabes tú si mi muerte
Precederia á la tuya?
¿Sabes tú, por mas que crea
Cobrar asi mi opinion,
Si condena el corazon
Lo que la boca desea?
¿Yo, que alma y vida te di,
No prefiriera tu mano?
¡Ah! no hay sacrificio humano
Que yo no hiciera por tí,
Y á no mirar tu desdoro,
Pablo, en tan amantes lazos,
Grata me fuera en tus brazos
La misma afrenta que lloro.

PABLO. Pero si en este momento
Baja Bureba al profundo,
¿Volverá del otro mundo

A cumplir su juramento?
Pues ¡qué! ¿Solo hay matrimonio
Para él? ¿No vive Pablo?
Porque á él se le lleve el diablo
¿He de darme yo al demonio?

ESCENA XVI.

FAUSTINA. PABLO. EL CAPELLAN.

CAPELLAN. ¿Eres tú...
PABLO. ¿Ha muerto...? ¡Otra vez
Las lágrimas...! Soy un drope.
CAPELLAN. Aun vive.
PABLO. ¡Gracias á Dios...
(¿Qué gracias? Miento...)
CAPELLAN. (*A Faustina.*) ¿Tu nombre?
FAUSTINA. Faustina Urrutia.
CAPELLAN. Bureba
Te ruega que le perdones...
PABLO. ¿Lo ves? Muere arrepentido
A lo menos. ¡Pobre, pobre
Capitan!
CAPELLAN. Y antes que cierre
Sus ojos eterna noche
Quiere verte.
FAUSTINA. ¡A mí!
PABLO. ¡A Faustina!
¿Cuáles son sus intenciones?
A usted, pase; pero á ella...
Yo tiemblo como el azogue. —
¡Ah...! el testamento... Sin duda
Quiere que corra tu dote
De su cuenta... Es escusado.
Ella no admite favores
De quien...
CAPELLAN. Sargento, á ella toca
Responder.
FAUSTINA. Lo que él responde
Respondo yo. Ni se pagan
Con el oro obligaciones
De conciencia, ni yo vendo

Por cuanto oro hay en el orbe
La honra de mis padres.

PABLO. ¡Guapo!
Lo has dicho que... ni de molde.
¡Bien haya tu boca, amén!

CAPELLAN. Ni podria yo ser cómplice
De tu deshonra, hija mia.
Escucha, y no te sonrojes.
Desde el lecho de la muerte
Te ha visto Bureba. Atroces
Remordimientos le agitan,
Confiesa sus culpas, oye
Los gritos de su conciencia
Y la voz del sacerdote,
Y solo pide al Altísimo
Que su existencia prolongue
Hasta que vínculo santo
Tus pesares galardone,
Y si ayer le maldecias
Hoy viuda amante le llores.

PABLO. ¿Su viuda? Pero... ¿y si vive?
¿Quién será la viuda entonces?
¡Yo! ¡El pobre Pablo!

FAUSTINA. (¡Dios mio,
Dame valor!) Vamos...

PABLO. ¿Dónde?
Yo no puedo permitir...

CAPELLAN. ¿Qué escucho!

FAUSTINA. Asi lo dispone
El cielo...

CAPELLAN. ¿Con qué derecho
Osa impedir ese jóven...

PABLO. ¿Con qué derecho? Yo la amo
Como nunca ha amado un hombre;
La amo desde que era asi,
(*Estendiendo la mano á poca altura del suelo.*)
Y nunca con mano torpe
Llegué al pelo de su ropa,
Ni á la proa de su bote
Tan siquiera; y porque al otro
Señor, cuando está en el borde
Del sepulcro, se le antoja

Querer casarse y ser hombre
De bien, ¿es razon de Dios !
Que se quede á buenas noches
El que... ¡Que diga Faustina
Si no me quiere á mí doble
Que á él...!

FAUSTINA. Pero mi honra es antes,
Y aunque la pena me ahogue...

PABLO. ¡Sí, la honra...!

CAPELLAN. En tales momentos
Deben callar las pasiones.

PABLO. ¡Ya, como usted no las tiene...!
¡Voto á cribas... ¡Que me robe
La novia un muerto...!

CAPELLAN. ¡Silencio,
Temerario!
(*A Faustina.*)
El tiempo corre;
Los momentos son preciosos.
Resuelve. No se malogren
Mis esfuerzos...

PABLO. De manera
Que si... en efecto... le coge
Su última hora...

FAUSTINA. ¡No mas!
Dios me manda que le otorgue
Mi mano.—Ruéguele usted,
Padre, que en cuenta me tome
Este cruel sacrificio,
Y si bondadoso acoge
Mis ruegos, pronto en la tumba
Veré el fin de mis dolores.
(*Entra en el dormitorio.*)

ESCENA XVII.

PABLO. EL CAPELLAN.

PABLO. ¡Eso es! ¡Quererse morir
Ahora! Todo lo componen
Asi las mugeres.—¡No!
Quien morirá de ese golpe

Soy yo, que siempre la soga,
Que dijo el otro, se rompe
Por lo mas delgado.

CAPELLAN. Pablo,
Solo una víctima escoge
El cielo, y cuál deba ser
La que aplaque sus rigores,
Aquel lecho ensangrentado
Lo muestra. Imita la noble
Fortaleza de Faustina
Y Dios un dia corone
Vuestra virtud. Un testigo
Falta. Ven...

PABLO. ¿Yo? ¡Que me ahorquen
Primero! — Le buscaré...

CAPELLAN. (*Mirando adentro.*)
¡No! Vendria tarde. ¡En nombre
Del cielo, ven...

PABLO. Eso, padre
Capellan, no está en el orden. —
Pero ¡dejarle morir
En pecado...! Al fin y al postre,
Es mi capitan.

CAPELLAN. (*Cogiéndole de la mano.*) Entremos...

PABLO. ¡Por vida de San Onofre...!
Con que, ¿yo mismo...
(*Asomándose.*)
¡Allí está!
Me mira..., me reconoce...
¡Me llama...! La disciplina
Me manda entrar á galope...
Vamos. (¡Voto á...)

CAPELLAN. ¿Qué haces...?

PABLO. Nada...
¡Arrancarme los bigotes!
(*Entran los dos en el dormitorio.*)





Acto cuarto.



ESCENA PRIMERA.

FAUSTINA. BUREBA.

BUREBA. Vuelva á tu alma la quietud
Y cese tu desconsuelo,
Pues ha permitido el cielo
Que recobre mi salud.
No te vea yo afligida,
Que si tu llanto no cesa
Podré juzgar que te pesa
De ver cerrada mi herida.

FAUSTINA. Bureba, soy tu muger,
Sé lo que el cielo me ordena,
Y aunque me mate la pena
Sabré cumplir mi deber.

BUREBA. En amargos sinsabores
Se cambiarán mis placeres
Si tú me hablas de deberes
Cuando yo te digo amores.
Habla con labio risueño,
Con apacible semblante,
Como la amada al amante
No como la esclava al dueño.
Para expiar mi desliz,
Que te hizo tan desgraciada,
No me basta verte honrada
Sino te veo feliz.
Quien culpado te agradó
No te enoje arrepentido.
¿No merecerá el marido

Lo que el galan mereció?
Si juzgas que en mi dolencia
Cuando la mano te dí
Menos que el de amor oí
Los gritos de la conciencia,
Ahora en venturosa calma
Juro que mi tierno amor
Con la deuda del honor
Pagó la deuda del alma.
¿Será menos sacrosanto
Nuestro nudo, menos fuerte
Porque le bañó la muerte
Con mi sangre y con tu llanto?
¿Quién mas dichoso que yo?
¿Qué placer al mio iguala?
¡Bien haya la ardiente bala
Que en el lecho me postró!
La muerte el golpe retarda
Cuando á mi lado te veo
Y ver en tu imágen creo
La del ángel de mi guarda.
Sincero arrepentimiento
Vuelve á mi pecho el amor
Y recuerdo con horror
Mi olvidado juramento;
Pido tu mano afanoso...,
De que acaso no era digno,
Que á morir no me resigno
Sin que me llames tu esposo,
Y cuando tu dulce sí
Fué bálsamo de mi herida
Solo apetecí la vida
Por consagrártela á tí.

FAUSTINA. Desciende á tu corazon,
Bureba, y quizá te arguya
De que tomaste por suya
La voz de la religion.
Acaso te ofenderé
Temiendo nuevos desdenes,
Pero ¡tan hecha me tienes
A que dude de tu fé...!

BUREBA. Razon te sobra, ojos mios.

Quien á tí los suyos vuelva
Es imposible que absuelva
Mis culpables estravíos;
¿ Mas no podrá, amada prenda,
Borrarlos mi eterno amor?
Dios no niega al pecador
La esperanza de la enmienda.

FAUSTINA. Triste es, Bureba, mi suerte,
Pues para amarme de veras
Fué preciso que te vieras
En las garras de la muerte.

BUREBA. No. Siempre el alma te quiso,
Mas la vida de soldado...
Yo me creía olvidado
Por tí, y otro compromiso...
¡Qué quieres! A uno le agarra
El diablo, que nunca duerme.
Quisieron establecerme
En Tudela de Navarra...
Doña Casilda Montero,
Dama rica y linajuda,
Y muy jóven, aunque viuda...,
Y pasa por bella, pero...
¿ Yo amarla ? Ni por asomo.
Pero un dia... ¡en carnaval!
Dí mi palabra formal
Sin saber dónde ni cómo...
Palabra impía ; lo sé,
Para el mundo y para Dios,
Pues quien la empeña con dos
A ninguna guarda fé.
Y aunque á la nupcial coyunda,
Esto lo sabe cualquiera,
Mientras viva la primera
No hay derecho en la segunda,
Yo que he sido un calavera,
No sé por qué baraunda
Preferia á la segunda
Y olvidaba á la primera.
Sacóme del embarazo
Aquel balazo propicio...
Para ser yo hombre de juicio

Necesitaba un balazo.
Ya ves, amado embeleso,
Que si antes obré con dolo
Hoy sin callar uno solo
Mis pecados te confieso.
Ya he purgado mi conciencia
Que inficionó Belcebú:
Ya solo falta que tú
Me impongas la penitencia.
Pésame si te ofendí,
Y este mi dolor interno
No es por temor del infierno
Sino por amor de tí,
Y hará mi pecho pedazos
Contricion expiatoria
Hasta que alcance la gloria...
En el cielo de tus brazos.

FAUSTINA. Será tu pesar sincero,
Pero en boca de un esposo
Es demasiado fogoso
Para ser muy duradero.
Mientras asi me requiebre
Mi marido, creeré yo
Que la herida se cerró
Mas no ha cesado la fiebre,
Y tendré mucho martirio
Cuando completa la cura
Se pase la calentura
Y con ella tu delirio.
Tus dichos serán muy buenos
Para alguna ilustre dama...,
Pero quien de veras ama
Obra mas y charla menos.
Asi hablabas en Pasages,
Yo te oí muy satisfecha;
¡Y cogí larga cosecha
De desengaños y ultrages!

BUREBA. ¡Siempre recordar mis yerros!
¡Siempre dudar de mi fé...!
¡Por un perro que maté
Me llamaron mata-perros!
Si injusto y pérfido fui,

Hoy te adoro y te bendigo.
¿No me he casado contigo?
¿Pues qué mas quieres de mí?

FAUSTINA. Yo te estoy agradecida
Y solo mi alma desea
Que en un rincon de mi aldea
Disponga Dios de mi vida.

BUREBA. ¿Qué me dices! ¿Esa es toda
Tu pasion...? ¡Lindo consorcio!
¡Probar la hiel del divorcio
Antes que el pan de la boda!
Si así mi dicha se trunca
Cuando en tu mano veía
Su colmo, tanto valia
No habernos casado nunca.

FAUSTINA. Asi mi honor restituyo
Que mancilló tu desvío,
Y como yo por el mio
No gemirás por el tuyo.—
Pero el mismo honor, Bureba,
Hoy nos separa á los dos,
Que si no lo manda Dios
El mundo quizá lo aprueba.
Tosca plebeya nací;
Tú naciste caballero.
¡Qué distancia! No, no quiero
Que te avergüences de mí.

BUREBA. ¡Yo avergonzarme! No tal.
De sangre ilustre no vienes,
Pero ¿qué importa si tienes
Un talento natural...
Quien goza ese privilegio,
Y es ademas tan bonita
Como tú, no necesita
Educarse en un colegio.
En dos meses, yo lo abono,
Dama elegante serás
Cual ninguno y te pondrás
En los trotes del buen tono;
Y que te pongas ó no,
Elegante, ó no elegante,
Para mí eres lo bastante

Pues asi te quiero yo.

FAUSTINA. Tú... tal vez, pero ¡qué mengua
Cuando amigos y parientes
Se mofen de mí...

BUREBA. ¡Insolentes...!
Les arrancaré la lengua.

FAUSTINA. Y ¡qué! ¿no te cansaria
La carga de una muger
Que te obligase á tener
Un combate cada dia?
Callarán tal vez si hieres
Hoy á uno, mañana á dos,
¿Mas quién tapa ¡justo Dios!
Las bocas de las mugeres?
Una, quizá la mas fea,
Cuando pase yo á su lado
Esclamará con enfado:
"Jesus ¡cómo huele á brea!"
Otra haciendo mil estremos
Dirá, á otra ó á la de antes:
"No se han hecho para guantes
Manos que empuñaron remos."
Fuerza es que un dia te duela
Tanto sonrojo, y quizás
Entonces suspirarás
Por la viuda de Tudela.

BUREBA. No, no temas tal perfidia.
Si su lengua es tan procaz,
Ya nos dejarán en paz...
Ó se morirán de envidia.
Si es mio tu corazon...

FAUSTINA. (¡Ah...!)

BUREBA. Ya es justo que resuelvas
Ser capitana y no vuelvas
A hablar de separacion.
Cierto que estabas muy mona
Con la saya de Pasages,
Mas para algo son los trages
Que vinieron de Pamplona.
Nada á tu hermosura falta,
Mas mi clase y tu decoro...
Vé á vestirte, mi tesoro.

Ya ves, hoy me han dado el alta...

FAUSTINA. Si lo mandas...

BUREBA. Te lo ruego.
Ya te ha buscado mi amor
Alojamiento mejor.
Irás á ocurparle luego...

FAUSTINA. Bien está. ¿Esperas aquí?

BUREBA. Primero, súbdito fiel,
Voy á ver al coronel.
Pronto volveré por tí.—
Pero tú sola... ¡Qué diablo...!
Te hace falta una doncella...

FAUSTINA. Yo me vestiré sin ella.

BUREBA. (*Besando la mano á Faustina.*)
A Dios.

FAUSTINA. (*Entrando en el cuarto de la izquierda.*)
(¡Ay cielos...! ¡Ay Pablo!)

ESCENA II.

BUREBA.

¡Pobre niña...! Ya se ve,
Criada entre calafates
Y marineros, no es mucho
Que se avergüence y se pasme
De verse hecha una señora
De la mañana á la tarde.
Recobrada con mi mano
La honra perdida, casi
No se atreve á reclamar
Mi fé de esposo y amante.
Ella me ama; es evidente,
Pero yo la he dado márgen
Á que de mí desconfie,
Que en verdad ha sido infame
Mi conducta. Esa tristeza
Que la consume no nace
De otra causa; no. Pensar
Que en su corazon se arraigue
Otra pasion... Me idolatra
¡Y se resigna, no obstante,

A vivir oscurecida
En la choza de sus padres!
Ese noble sacrificio,
Ese rasgo de admirable
Humildad te hace á mis ojos
Mucho mas interesante,
Bella Faustina.
(*Mirando adentro.*)
Allí está
Poniéndose el nuevo trage...
¡Qué linda estará con él!—
Mas... ¿sabrá tomar el aire
De la buena sociedad...
La muger del comandante
Es cáustica como un diablo;
Estrañará los modales...,
Algo zurdos en verdad
De una... ¡Me tiemblan las carnes...!
Entre ella y la ordenadora
Y otras notabilidades
Me la van á sofocar.
Lo de la brea, y el cable,
Y el remo... es muy verosímil
Por desgracia, y si otra sale
Diciendo: "la Magdalena
No está para tafetanes,"
Y otra: "de casta le viene
Al galgo..." ¡Vírgen del Cármen...!
Y aun poco me importarian
Las pullas y los desaires:
La defensa no es difícil
Cuando es de frente el ataque.
Mas los cumplidos irónicos,
Las risitas, los apartes...
¡Oh...! Pero ella es despejada,
Ladina y... luego que pase
El noviciado... Y en fin,
No yendo á ninguna parte
Con ella... ¿Qué digo, ingrato...!
Tan bonita, tan amable...
¿No es mi consorte legítima?
¿No he jurado en los altares...

¡Eh! afuera preocupaciones
Ridículas. Es un ángel;
¡Yo la adoro...! ¡Sí! ; tambien
Adoraba á la de Galvez,
Y á mi patrona de Alfaro,
Y á Gertrudis..., ¡y á su madre!
Y á la viuda de Tudela...
¡Soy el mayor botarate...!
¡Oh pero ahora es diferente!
Los vínculos conyugales...
(*Mirando otra vez al cuarto de la izquierda.*)
¡Qué lindas formas! ¿No es lástima
Que...

ESCENA III.

BUREBA. BRIONES.

BRIONES. (*A la puerta de la derecha.*)
Con permiso...
BUREBA. Adelante.
BRIONES. Mi capitan, buenos dias
Tenga usté. — ¡Hola! ¡Qué jaque!
¿Estamos ya de alta?
BUREBA. Sí.
Ya me he quitado el vendage.
BRIONES. ¿Y Faus... ¿Y doña Faustina?
(¡Si no puedo acostumbrarme!)
BUREBA. Buena.
BRIONES. (¡Y muriéndose Pablo!
¡Ah mugeres! ¡Ah...!)
BUREBA. ¿Qué trae
Briones?
BRIONES. Traigo esta carta
Que ahora acaba de entregarme
Para su mercé un paisano.
BUREBA. (*Tomándola.*)
Venga. (*La abre y lee para sí.*)
BRIONES. (¡Todas son iguales!)
BUREBA. (¿Qué veo!)
BRIONES. (Mas si creyera
Pablo al hijo de mi madre...)
BUREBA. (¡Vaya un compromiso ahora...!

Y si Faustina lo sabe...)

BRIONES. Esperaba la respuesta...

BUREBA. Sí; yo mismo iré al instante
A llevársela.

BRIONES. Ahi abajo,
Junto al molino...

BUREBA. (Si el diantre
Hiciera... Mejor sería
Que se hubiese ido á Pasages
Faustina...) Oiga usted, sargento.
Saldrá dentro de un instante
Mi muger. Dígala usted
Que si tardo... no lo estrañe,
Que un asunto del servicio...
Reservado, urgente, grave...
Pero no... Yo volveré...
Dígala usted que me aguarde...
¡Nada!; —no diga usted nada.

BRIONES. Pero ¿qué...

BUREBA. Ni á ella ni á nadie.

ESCENA IV.

BRIONES.

¿Qué diablos he de decir
Si no sé jota ni ache
De lo que dice la carta...
Pero apuesto veinte riales
A que es de alguna querida,
Que él siempre las tuvo á pares
Y... el aquel de cada uno...
Mas tú lo quisistes, fraile...

ESCENA V.

FAUSTINA. BRIONES.

BRIONES. (Ya viene... ¡Qué maja! No,
No le está mal el... caraute
De ese vestido.)

FAUSTINA. ¡Miguel!

BRIONES. (*Haciendo cortesias ridiculas.*)
Beso todo lo besable,
Doña... Usté ha de perdonar.
Se me atasca en el gaznate
El... Faustina, ¿cómo estamos?

FAUSTINA. Asi quiero que me trates.

BRIONES. ¿Qué! ¿No tienes fantasía
De haber ascendido... ¡Calle!
¡Suspiras! Y yo juzgaba
Que estabas tan arrogante,
Tan sastifecha... Pues Pablo...

FAUSTINA. ¿Qué ha sido de él? Háblame, háblame
De Pablo...

BRIONES. ¿Te acuerdas de él?

FAUSTINA. ¿Pues pudiera yo olvidarle?

BRIONES. Ya, sí; pero ¡buen consuelo
De tripas! Ya te casaste...
Ya se ve; donde hay patron
No hay marinero que mande,
Y al perro flaco...

FAUSTINA. ¡Briones,
Por Dios no me despedaces
El corazon! Dime...

BRIONES. Digo...
¿Qué te he de decir? El trance
De tu casorio y el trago
De obligarle á ser compadre...,
O testigo, ó ¿qué demonios
Me sé yo... dieron al traste
Con su saluz...

FAUSTINA. ¡Ah, Dios mio...

BRIONES. ¡Sin probar vino ni carne
En dos semanas! ¡Con un
Calenturon... ¡Voto al draque...
¡Un moceton como un roble...

FAUSTINA. Acaba. Su vida...

BRIONES. Ya hace
Dos dias que se levanta,
Pero parece un cadáver
De difunto.

FAUSTINA. ¡Ay amor mio!

BRIONES. ¡Qué! ¡Si da grima el mirarle!

¡Oh! y si ya no ha reventado
Lo mismo que un triquitraque,
No es suya la culpa; no,
Porque le tiene un corage
A la vida... ¡Oh! y morirá;
¡De juro! Lia el petate
Cualquier dia... ¡y ahi te quedas,
Cuerpo endino!

FAUSTINA. ¡Oh cielos...! Antes
Muera yo mil y mil veces...

BRIONES. ¡Ba! No sería tu sangre
La que hiciera ese milagro,
Sino...

FAUSTINA. ¡Qué horror! ¡Un combate...!

BRIONES. Ni eso tampoco. Tu amor...

FAUSTINA. ¡Ah! si mi amor le bastase...

BRIONES. ¿Con que le amas entadia?
Pues entonces... ¡Voto á sanes...
Yo en tu pellejo...

FAUSTINA. ¡Briones!

BRIONES. Iba á decir un dislate;
Pero mi afeuto de amigo...
Perdóname. Esas ruindades
Se quedan para mugeres
De municion y asi... tales
Como la mia. Quisiera,
Ya que ella me hizo cofadre,
Que tambien fuesen del gremio
Los señores capitanes;
Que algunos bien lo merecen. —
Pero no han nacido en martes
Como yo. — En fin, muerto el perro,
Muerta la rabia... ¡y aelante!

ESCENA VI.

FAUSTINA. PABLO. BRIONES.

FAUSTINA. ¡Ah... Pablo...

BRIONES. Mira: ¡ahi le tienes!

PABLO. (¡La ingrata...!)

BRIONES. ¡Qué necio afan

De venir aqui... ¿A qué vienes?
¿A dejar la piel en renes?

PABLO. Vengo... á ver al capitan.

FAUSTINA. (¡La vista aparta de mí!)

PABLO. Traigo una solicitud...

BRIONES. El capitan no está aqui...

PABLO. ¿Ha salido ya? Creí...
Iré á buscarle... ¡Salud!

FAUSTINA. ¡Deten...! ¡Espera...!

PABLO. (¡Traidora!)

FAUSTINA. ¡Sin decir siquiera á Dios
A esta desdichada!

PABLO. (¡Y llora!)
Ya no tenemos, señora,
Nada que tratar los dos.
De otros... no aqui, en rica sala,
Podrá con frente serena
Recibir la enorabuena
Quien se ha vestido de gala
Cuando yo muero de pena.

FAUSTINA. Pablo, tengo obligacion
De obedecer á un marido,
Pero ¿no ves mi afliccion?
Galas llevo en el vestido
¡Y luto en el corazon!

PABLO. ¡Luto, y tu crueldad me mata!
Ese corazon infiel...,
Que un tirano me arrebata,
Era mio, ¡ingrata!

FAUSTINA. ¿Ingrata!
Siempre reinarás en él.

PABLO. ¿Tu corazon no me olvida?
¡Oh! vuélvelo á pronunciar
Y me volverás la vida.

BRIONES. (¡Qué diablo... Aun me harán llorar;
Y esa es muy mala partida.)

FAUSTINA. Yo te amaba con ternura,
Pero el destino, mi honor...
¡Oh! no me llames perjura;
Que si es grande tu amargura,
La mia es mucho mayor.

PABLO. ¡Mayor que la mia, cielos!

Tú al fin no te ves herida
Por el puñal de los zelos.

BRIONES. (¡Pobre muchacho! ¡Por vida...,
Yo me tiro de los pelos.)

FAUSTINA. ¿Zelos? ¡Ah! pero en mal hora
Tu corazon no se vende
A la ley que el mio llora
De halagar á quien le ofende
Y olvidar á quien adora.

PABLO. ¡Maldecido casamiento!
Viéndote feliz esposa
Moriria yo contento
Tal vez... Pero... ¡ah qué tormento...!
¡Ni culpable... ni dichosa...!
En fin, ¡todo se acabó
Para este desventurado!
Ya no has de decir que no...
Lazos que el cielo ha formado
No he de desatarlos yo.
Acaso lejos de mí,
Que con mi llanto te aflijo,
Vivirás tranquila; sí,
Y el tiempo... El deber... Un hijo...
(*Echándose en los brazos de Briones.*)
¡Miguel... Sácame de aqui! —
(*A Faustina.*)
¡A Dios...! Dejo este papel...
(*Poniendo un memorial sobre la mesa.*)

BRIONES. Ten valor. ¡Eh...! ni un recluta...

PABLO. Que lo entregue al coronel
Mi capitan. Pido en él...

FAUSTINA. ¿Qué?

PABLO. Mi licencia absoluta.

BRIONES. ¡Ba! ¿qué vas á hacer, tronera?
Huir de Faustina... bien,
¡Pero dejar la carrera
Cuando espero que te den
Muy pronto la charretera...!

PABLO. No. Ya no tengo ambicion.
Si antes era mi delicia
Esta noble profesion,
Ya aborrezco la milicia

Con todo mi corazon.
Era Faustina la estrella
Que dirigia mi huella,
Que enardecia mi frente.
Por ella he sido valiente:
Cobarde seré sin ella.
¿Qué me importa ya la gloria?
¿Qué enamorada muger
De mi esfuerzo hará memoria?
¿A qué piés he de ofrecer
El premio de la victoria?
¿Dónde la prenda de amor
Está que en horas felices
Funde su orgullo, su honor
En enjugar mi sudor
Y besar mis cicatrices?
¡Oh...! ya seré mal soldado.
La licencia me desarme,
O ciego y desesperado,
Soy capaz... de desertarme,
Aunque muera fusilado.

FAUSTINA. ¡Pablo!

BRIONES. ¡Beh... Me escandalizas.
Vive para la nacion,
O cierra con la faccion
Hasta que te haga cenizas
Una bala de cañon.

FAUSTINA. ¡Ah! si aun me amas y te dueles
De la amarga pena mia,
Vive, Pablo, y como sueles
A tu frente cada dia
Añade nuevos laureles.

PABLO. ¡Que viva yo para verte
En brazos de mi rival
Y maldiciendo mi suerte
Sienta en mi cuello el dogal
Y no en mi pecho la muerte!
¿No temes que vengativa
Un dia mi mano hiera
A quien de tu amor me priva?
¡Oh! para que Pablo viva...
Es preciso que otro muera.

FAUSTINA. No mas; huye: otro camino
No nos deja ya el destino,
Que en tan doloroso estremo,
Tú temes ser asesino,
Y yo... ¡no sé lo que temo!
Pido á Dios omnipotente
Que sacie en mí su venganza,
Y el corazon me desmiente
Abrigando una esperanza...
Que quizá no es inocente.
Tal vez del cielo murmuro
Cuando mi honor aseguro,
Mas que mi afrenta cruel,
Y quizá maldigo fiel
Al que maldige perjuro.
Quiero alejarte de mí,
Y al mirar tu desconsuelo
Es tanto mi frenesí
Que alzo mis brazos al cielo...
¡Y ellos me arrastran á tí...!
(*Se abrazan.*)

PABLO. ¡Faustina!

FAUSTINA. (*Retirándose.*) ¡Sea el postrero!
Pronto en el cielo los dos
Mas dulce lazo... (¡Yo muero!)

PABLO. Sí; yo moriré primero. —
Alli...
(*Besando la mano de Faustina.*)
¡A Dios, Faustina!

FAUSTINA. ¡A Dios!

(*Se sienta desolada y un momento despues se desmaya.*)

ESCENA VII.

FAUSTINA. BRIONES.

BRIONES. ¡Infeliz! ¡Qué sacrificio...!
Voy... Pero ya se ha privado
La otra... ¡Voto á San Mauricio!
(*Acudiendo á socorrerla.*)
¡Faustina...! Ya me ha tocado
Dos veces este servicio.

ESCENA VIII.

BRIONES. EL AYUDANTE. FAUSTINA.

AYUDANTE. ¡Faustina...! ¿Cómo! Un desmayo...
¿Quién la ha podido decir...
BRIONES. ¿Qué?
BRIONES. Una desgracia...
BRIONES. ¡Desgracia!
¿Cuál?
AYUDANTE. El desdichado fin...
BRIONES. ¡Cielos! ¿De quién...
AYUDANTE. De Bureba.
BRIONES. ¡Ah!
AYUDANTE. Un desafio... En la lid
Queda muerto.
BRIONES. (¡Ah Pablo mio...!)
Perdóneme usted. Ya aqui
No hago falta, que Faustina
Respira... (El otro... En un tris
Estará su vida...) ¡A Dios!

ESCENA IX.

FAUSTINA. EL AYUDANTE.

AYUDANTE. Señora...
FAUSTINA. ¡Triste de mí!
AYUDANTE. ¡Valor! — Otro me ha escusado
El tormento de afligir
A una esposa con la nueva
Fatal...
FAUSTINA. ¿Qué...!
AYUDANTE. ¡Morir asi
Un valiente, que cien veces
En la discordia civil...
FAUSTINA. ¿Quién... ¡Oh! Acabe usted...
AYUDANTE. ¡Bureba...!
FAUSTINA. ¡Ah...!
AYUDANTE. ¡Ignoraba usted... Creí...
FAUSTINA. ¡Gran Dios!
AYUDANTE. Un duelo... El hermano

De una dama de Lerin...,
Ó de Tudela... No sé...
Se han batido...

FAUSTINA. ¿Ha muerto...?

AYUDANTE. Sí.

FAUSTINA. ¡Ah Bureba...! Por mi causa...

AYUDANTE. Aunque debe usted sentir
Su muerte funesta..., hay bodas,
Faustina... Su amigo fuí,
Pero... No era su carácter
Para hacer á usted feliz.—
Ni usted quizá...—Otros deberes
Me llaman lejos de aquí...
¡A Dios!

ESCENA X.

FAUSTINA.

Cielos, que su sangre,
Y no la mia elegís...
Perdonadle. ¡Era mi esposo...!
Mas... ¡no me culpeis á mí!

ESCENA ÚLTIMA.

FAUSTINA. PABLO. BRIONES.

PABLO. ¡Bien mio!

FAUSTINA. ¡Pablo...!

BRIONES. (*Mostrando á Pablo.*)
Aqui está.
(*Mostrando á Faustina.*)
Ahi le tienes.—Cada quis
Sabe ahora su obligacion.
Dios no es ningun zarramplin,
Y cuando asi lo ha dispuesto...
Uno habia de morir;
No hay remedio: al capitan
Le llegó su San Martin...
Lástima es darle de baja
Estando en su verde abril,

Pero una vez que murió,
Seculorun en latin. —
¿Llorais? ¡Bien!
(*A Pablo.*)
Era tu gefe
Y mas valiente que el Cid. —
(*A Faustina.*)
Fué tu marido. Los dos
Tendriais un alma ruin...
Mas luego que pase el luto
De ordenanza... ¿Eh? ¿Qué decís?

PABLO. ¡Faustina...!

FAUSTINA. Para él mi llanto...
(*Dando la mano á Pablo.*)
¡Vida y alma para tí!

FIN DEL DRAMA.

Esta interesante Galería comprende hasta el dia 300 comedias próximamente, cuyos autores son:

D. Manuel Breton de los Herreros.
D. Antonio Gil y Zárate.
D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
D. Antonio García Gutierrez.
D. Mariano José de Larra.
D. Ventura de la Vega.
D. Angel Saavedra (duque de Rivas.)
D. José Zorrilla.
D. Miguel Agustin Príncipe.
D. Patricio de la Escosura.
D. Eugenio Ochoa.
D. Francisco Martinez de la Rosa.
D. Manuel Eduardo de Gorostiza.
D. Mariano Roca de Togores.
D. José de Castro y Orozco.
D. José García de Villalta.
D. Isidoro Gil.
D. José de Espronda.
D. Tomas Rodriguez Rubí.
D. Eugenio de Tapia.

Las traducciones comprendidas en ella son las que deben representarse en casi todos los teatros, mediante estar contratados sus empresarios con el Editor para este efecto; y las que en lo sucesivo se publiquen en la espresada Galería serán las que se consideren de mucho interes para la escena española.

Se dan Catálogos á los sugetos que quieran adquirirlos en todas las librerías donde se halla la espresada Galería.


LIBRARY OF CONGRESS
0 022 011 499 5